

# LA CONCILIACION

---

COMEDIA DE CARÁCTER POLÍTICO-FAMILIAR

EN 3 ACTOS Y EN PROSA

ORIGINAL DE

RAFAEL BARREDA

REPRESENTADA EN EL TEATRO DE LA ALEGRIA

---

Imprenta del *Pueblo*, Defensa 78 (segundo patio)

—  
BUENOS AIRES

—  
1878



A la memoria de D. Ventura de la Vega.

A mi amigo y distinguido filósofo  
D. Alberto Palomares  
Nancy en Zaragoza



---

**NOTA—El autor se reserva el derecho de reimpresion y de representacion  
Pasó por la censura Municipal.**

---

# REPARTO

---

<u>PERSONAJES</u>		<u>ACTORES</u>	
DON DIEGO	—60 años	.....	<i>Sr. Hernan Cortés.</i>
« VENTURA	—50 «	.....	« <i>Leopoldo Fando.</i>
« ANDRES	—56 «	.....	« <i>José Cabello.</i>
EDELMIRA	—20 «	.....	<i>Srita. Tula Castro.</i>
DOÑA MANUÉLA	—40 «	.....	<i>Sra. Juana Labrada.</i>
« POLIVIA	—45 «	.....	« <i>Prats de Aragon.</i>
LUISA	—20 «	.....	« <i>de Cascales.</i>
SANTIAGO	—22 «	.....	<i>Sr. Joaquin Aragon.</i>
GABRIEL	—26 «	.....	« <i>José Morel.</i>
LUIS	—21 «	.....	« <i>Joaquin Cascales.</i>
DON POMPILIO	—50 «	.....	« <i>Luis Cubas.</i>
MELCHOR	—	.....	« <i>Fernando Cubas.</i>

ESCENA EN BUENOS AIRES Á FINES DEL AÑO 1877



# ACTO PRIMERO

---

---

El teatro representa una sala con balcones à la derecha lateral y puertas à la izquierda en primer término y al fondo.

## ESCENA PRIMERA

APARECEN DON VENTURA Y DON POMPILIO

DON POMP. (*Siguiendo una conversacion.*) Consiste....

DON VENT.—(*Paseándose y contestando con impaciencia.*) Consiste en que este pleito debe concluir cuanto antes. Estoy cansado de él; y ademas, que se trata de un pariente à quien hé estimado y estimo mucho y con quien hubiese deseado no tener diferencia alguna. Y sin embargo, ya han pasado dos años....y estamos lo mismo casi que el primer dia....

DON POMP.— Puedo asegurarle....(*Siguiéndole.*)

DON VENT.—No me asegure usted nada, porque ya no me convencen sus seguridades. Le hé dicho y se lo repito, por Dios sabe cuàntas veces, que es indispensable y no solo indispensable si no imprescindible, que se concluya el pleito de esa testamentaria, sea como sea. Ya sabe usted que no me gustan los litijios y sin embargo, como dice el refran que, *al que no quiere caldo la taza llena*, parece que me persiguen. (*Como hablando consigo mismo.*) Una vez....lo recuerdo perfectamente, pues que se trataba de la testamentaria de mi prima Carolina (q. e. p. d.)....Yo creia ser el único heredero y cuando se me consideraba como à tal, se presenta un primo del hermano del hijo de un capataz de una estancia,



pertenciente á la bienaventurada,—y digo bienaventurada porque murió antes de ver que su nombre sufrirá menoscabo ... Pues, si, señor, se presentó el susodicho, patrocinado por uno de esos abogados que *abundan tanto*, y nos espetó un escrito de *introduccion*, que lo menos tenia sus treinta pliegos, probando.... qué se yo lo que probaria, pues estoy seguro de que ni el Juez, ni su secretario, ni el tal *presunto* heredero, ni mi procurador, ni mi abogado, ni yo, leimos semejante *mamotreto*.... Oh, pero yo renuncié.... si, señor, renuncié.... á que todo se lo comieran las *costas* y *costos*, como llaman á esa especie de *asesinato legal*, con perdon sea dicho. Nos avinimos con cuatro palabras y aquí paz y después gloria, como decian nuestros antepasados.

DON POMP.—Pero este pleito, señor don Ventura....

DON VENT.—(Interrumpiéndole) ¿Porqué no me llama usted *Don Desventura* y será mas propio?....

DON POMP.—Es un pleito tansumamente delicado que, por mi parte, creo prudente que los *autos* se publiquen en algunos diarios ... La sentencia ha de dar ó quitar fama al Juez que la dictare.

DON VENT.—Ta! ta! ta!....¿Usted sabe lo que es el *pró* y el *contra*? Cómo no ha de saberlo un procurador *leído* y *escrito*?.... El *pró* y el *contra* es lo primero que aprenden nuestros abogados en la Universidad, al recibir la toga. Figúrese usted si á un letrado, como lo es un Juez, le vá á importar lo que digan de su sentencia?.... Todo consiste en citar leyes mas ó menos elásticas.... No recuerdo quién me decia que, en un *pais muy conocido*, ó como escribe el autor de *D. Quijote*: «*En un lugar de la Mancha, de cuyo nombre no quiero acordarme*....» aconteció que vino á descubrirse que, un Juez, originario de una causa, se las compuso de mañera que defendia á la parte y á la contra parte y fallaba como le convenia para que durase el pleito, y las *costas* fueran mayores.

DON POMP.—Afortunadamente eso no pasa entre nosotros....

DON VENT.—Hoy, gracias á Dios, la administracion de Justicia se regulariza.... salvo algunas *pequeñas* dificultades, que iran subsanándose.... Como, por ejemplo, este pleito que no debió durar arriba de un mes y medio, ya lleva dos años y se encuentra como Quevedo en la cesta, que *ni sube, ni baja, ni está quedo*; y eso que, legalmente, es absurdo lo que pretende mi señor cuñado.

DON POMP.—Pues ya lo creo!

DON VENT.—Usted qué ha decir?

DON POMP.—Oh, don Ventura; si los jueces no tuvieran que ceñirse pura y exclusivamente á la ley.... Si se les permitiera usar al par que de ciencia de conciencia....

DON VENT.—Eso es!... y á lo mejor se cometeria cada *pilatuna* que ni las del que se lavó las manos. Le tengo miedo á la *conciencia* de los hombres. Dígalo si no la de los señores *ju-*

*rados*. Dificilmente condenan al verdadero culpable. Amigo, la conciencia es un vicho demasiado sensible cuando no demasiado maleable....

DON POMP.—Pues, entonces?....

DON VENT.—Pues, entonces, no trate usted de meterse á redentor porque ya sabe lo de Cristo....

DON POMP.—Conque, ¿me da usted....para eso? (*Mudando conversacion.*)

DON VENT.—Y qué es *eso*?

DON POMP.—Para *espensas*.

DON VENT.—Pero si no hace mucho que le dí....

DON POMP.—Todo se me ha concluido. Usted no sabe cuánto papel gasta el abogado en sus escritos....

DON VENT.—Es verdad, como los *escritos* de los abogados se *regulan por varas*, como si fueran zaraza....

DON POMP.—Y luego las notificaciones chupan tanto!....Y algunos pliegos que se inutilizan!....

DON VENT.—Y los que se ponen de mas....

DON POMP.—Y testigos á quienes se paga para que digan lo que conven-  
ga....

DON VENT.—Testigos falsos?

DON POMP.—Pues!....

DON VENT.—Y es posible que existan hombres que se presten á tan indigno papel?

DON POMP.—Si vá usted por la *Recoba* podrá enseñarle muchísimos que se ocupan en eso. Es un oficio como otro cualquiera....  
oh, yo los conozco á todos....

DON VENT.—Y tenemos una *Penitenciaria* que cuesta tantos millones!....

DON POMP.—Usted no ha presenciado un *careo* entre ellos.... Es cosa de morirse de risa....La osadía, el cinismo con que se replican.... Es muy divertido! Hasta los jueces no pueden, á veces, contener la risa....

DON VENT. Y sabiendo el crimen que cometen, no los mandan presos?....

DON POMP.—Ellos no pueden juzgar con *conciencia*, sino con la *ley*....  
Conque....(*Volviendo á la conversacion.*)

DON VENT.—Cuánto necesita usted?....

DON POMP.—Unos cinco mil ...

DON VENT.—Cinco mil!....Conténtese usted con eso. (*Dándole un billete.*)

DON POMP.—Aquí me dá usted quinientos....

DON VENT.—Sí, quinientos: le quito un cero á la cantidad que usted señala. Dicen que los ceros no valen nada....

DON POMP.—A la izquierda.... Todo será que vuelva á molestar á usted muy pronto.... Porque, como le digo, la conclusion de este pleito es difícil ... Consiste....

DON VENT.—Sí, consiste en que el escribano, el Juez y los alguaciles y usted y los abogados y procuradores de mis cuñados, quieran que se concluya. Eso ya lo sabia.

## ESCENA SEGUNDA

DICHOS Y SANTIAGO *por la puerta izquierda*

SANT.—Buenos días, *tatita*....(*Reparando en D. Pompilio.*) Señor don Pompilio! ...

DON VENT.—(*Indicándole que se vaya*)—Conque....

SANT.—(*A D. Pompilio*)—Tuve el gusto de verlo en el baile que dió don Gabriel.... Por cierto que me presentaron á sus niñas. Son dos *morochas* lindísimas; bailé con ellas toda la noche. No sé si usted lo repararía.... aunque un padre no repara nunca en estas cosas.... ¡ja! ¡ja! ¡ja!....

DON POMP.—Sí?....(*Sonriendo*)

DON VENT.—Y á propósito, niño... Dónde vives que no te veo la cara hace un siglo?....

SANT.—(*Con énfasis*) Déjeme usted, *tatita*. Si la juventud no se pertenece!.... Hay que entregarse por completo á la *política*!.... á las *conquistas de los derechos del hombre*!.... á la *autonomía del pueblo*!.... al *sufrajo del ciudadano*!.... Combatir los malos gobiernos! ... ser adalid de la legalidad.... de los oprimidos!.... En fin, *tatita*, buscar, por todos los medios, la perfeccion del progreso humano! El juéves tuvimos reunion en el club para proclamar *nuestro* candidato.

DON VENT.—*Nuestro* candidato?... y para qué lo proclamásteis?... Para que dirijiera la confeccion de algun trage ó para maestro de algun baile nuevo?....

SANT.—No, *tatita*!.... Para el gobierno de la Provincia!

DON VENT.—Y tienen tanto seso como tú, todos los que proclaman?

SANT.—*Tatita!*

DON VENT.—Qué *tatita*, ni que herengenas con queso! Qué entiendes tú de esas cosas, por mas que, enfáticamente, me hables de *autonomía* y de *sufrajos* y de *derechos* y de *progresos*, si tu *autonomía* y tus *sufrajos* y tus *progresos* consisten en saber si el autor de tus días tiene *mayoría*.... de pesos, para hacerte *progresar* en los *derechos sufragantes* de la *autonotuya* de tus calaveradas!....(*Con indignacion. Don Pompilio se rie.*)

SANT.—(*Con gravedad.*)—Nosotros representamos la voz del pueblo. Ya sabe usted aquello de: *Vox populi vox Dei*!....

DON VENT.—Tú?... Ustedes?....(*Con indignacion.*)

SANT.—Ha llegado el momento de que admire la noble abnegacion del General Mitre....(*Con solemnidad.*)

DON POMP.—(Con que sale....)

DON VENT.—Pues no eras *alsinista* furioso?....

SANT.—Ya no hay *alsinistas* ni *mitristas*! Ya no hay sino nobles ciudadanos que cooperan, haciendo abstracciou y sacrificio de todo, á un fin loable....

DON VENT.—Pero no hablabas pestes contra don Bartolo? ..

- SANT.—El general es un gran hombre, no le quepa á usted duda!
- DON VENT.—(A D. Pompilio.)—Aqui tiene usted el *pró* y el *contra* de que le hablaba antes.
- DON POMP.—Já! já! já!... (Tomando su sombrero.)—Con permiso.... (A don Ventura.)—Lo pondré al corriente de lo que ocurra.... Don Santiago... (Saludándolo.)
- SANT.—Adios, Don Pompilio. Siempre á las órdenes de las niñas y si usted me permite iré á visitarlo.... Por supuesto que sin intencion maligna.... Já! já! já!....
- DON POMP.—(Apretándole la mano.) já! já! já!
- DON VENT.—(Con enojo.) No le haga usted caso....
- DON POMP.—No?... y porqué nó?... Cuando usted guste, don Santiago, mi casa está á su disposicion.... Mis niñas sabran apreciarle en lo que vale. (Qué imbecil!) (Se vá foro derecho.)

### ESCENA TERCERA

#### DICHOS menos DON POMPILIO

- SANT.—(Que ha ido acompañando á D Pompilio hasta la puerta.) Magnífico! Este padre parece muy manso.... y las niñas que son tan buenas....
- DON VENT.—(Que está sentado á la derecha.) Santiago?....
- SANT.—(Acercándose)—Tatita?....
- DON VENT.—(Indicándole una silla.) Te permito que te sientes y que hablemos con formalidad, si es que puedes hacerlo. Díme: ¿piensas continuar toda tu vida, haciendo que no haces nada? Ya no estudias. Yo, que contaba con que te recibieras de abogado para que de defendieses tantos y tantos pelitos como se me aparecen á cada instante. Al cabo ó al fin si los pierdo, para tí será la ruina....
- SANT.—Pero, usted, cree, *tatita*, que yo no estudio?... Ayer, sin ir mas lejos, me repasé el libro de los *Oradores de Timon!* Dicen que tengo palabra fácil, que sé modular la voz, que no me falta instruccion. Un amigo, á quien le suelo pagar la fonda donde vive, porque el pobre es muy desgraciado, tan desgraciado como intelijente....
- DON VENT.—Si, hoy todos son intelijentes, intelijentísimos!....
- SANT.—Pues bien, ese amigo, decia, delante de muchas personas importantes, que tengo todas las dotes del orador: *conmuevo instruyo y deleito!* Oh, yo le prometo á usted que si no llevo á ser un Ciceron!....
- DON VENT.—(Sin poderse contener: con impaciencia)—Sí, serás un.... no quiera saber lo que serás; pero en fin, reflexiona que la política se ha hecho pura y esclavizante para dos clases de hombres. Para aquellos cuyo talento, cuya honradez, cuyo patriotismo y abnegacion los hace dignos de regir los destinos de esa nave que debe surcar el insondable

mar de las pasiones, y para aquellos que viven de ella como las sanguijuelas de la sangre del doliente. Tú no perteneces á los primeros; no has nacido para ello y en cuanto á que pertenezcas á los segundos...

SANT.—Yo pertenezco á la juventud! A esa juventud que sostiene con su robusto brazo....

DON VENT.—Si toda esa juventud de que hablas es tan robusta como tú, buena robustez nos dé Dios....

SANT.—Yo no hablo de la robustez física, sino de la intelectual. Usted sabe que metafóricamente....

DON VENT.—Déjate de metáforas ahora. Vamos, hijo mio, sé razonable.... Ya es tiempo de que pienses en un porvenir, en una carrera. Tu padre va siendo viejo; dentro de poco podrá faltarte y entonces ni siquiera sabras administrar tus rentas.... Reflexiona, Santiago.... ¿No quieres ser abogado?.... Pues no lo seas.... Vamos, hijo mio, no sigas la carrera del foro, puesto que tantas veces te han desauiciado tus catedráticos.... Sin embargo, mira, tu primo será pronto un hombre de provecho.... toma ejemplo.... Pero ya que no quieres ser letrado, dedícate á cualquiera otra cosa.... ¿Quieres ser comerciante?... Pues si lo deseas, ámate, y.... yo te pondré una zapateria con tal de que hagas algo!.... ¿Quieres ser ingeniero?.... Fácilmente podrias.... hay tantos que lo son sin serlo.... Conque, dí, hijo mio, ¿á qué piensas dedicarte?.... ¿Qué quieres ser en el mundo?....

SANT.—(Levantándose.)—¿Yo? ¡Diputado!

DON VENT.—Bárbaro!....

SANT.—Tienes unos cigarros?....

DON VENT.—Un látigo es lo que debería tener!....

SANT.—(Sacándole la petaca del bolsillo, encendiendo un cigarro y yéndose pta. izq)—Voy á escribir y estudiaré despues, el curso que hé de improvisar esta noche en el Club. Hasta luego, tatita. (mutis puerta izquierda.)

DON VENT.—Anda, bendito de Dios y quieran los hados que hasta los chiquillos te silben por las calles.

#### ESCENA CUARTA

DICHO Y EDELMIRA, puerta izquierda.

EDELM.—Buenos dias, papá.

DON VENT.—(Otra! A esta le dá por las ciencias y la literatura.... Quiere ser médica, poetisa ó abogada.... Una enciclopedia con vestido de muger.)

EDELM.—Tengo que hacer una consulta.... ¿No has encontrado en tu dormitorio un tomo que se titula *Elementos de patologia quirúrgica* por *Nelaton*, célebre discípulo de *Dupuytren* y gran cirujano que curó á *Garibaldi*?....

**DON VENT.**—No; pero en cambio hé encontrado que á todas mis camisas les habian amputado los botones.

**EDELM.**—Jesus, papá y qué malicioso eres! Empeñado en que tu hija se entregue á semejantes pequeñeces....

**DON VENT.**—Hija mia, esas *pequeñeces* suelen hacer las *grandes* felicidades de la familia....

**EDELM.**—Yo no sé, padre mio, qué empeño tienes en contrariar mis inclinaciones. Parece que no te enorgullecerias conque mañana tu hija llegara á ser una notabilidad, en la abogacia, en la medicina, ó en la literatura.

**DON VENT.**—Lo mismo dá.

**EDELM.**—Vivimos, por desgracia, en un país donde las costumbres atra-san por completo el progreso *institutriz* de la muger!.... Lo que es sublime en Norte América y en algunos países de Europa, aquí es ridículo. Allí, padre mio, nuestra inteligencia vá abarcando muchos ramos del saber humano, que solamente al hombre le era dado cultivar. Es tiempo ya de que sepamos emanciparnos de una tutela que á fuerza de estrechar nuestro *intelecto* en un círculo de oscurantismo y de ignorancia, se ha convertido en una tiranía.... en una tiranía, estrafalaria é insufrible.... ¿No te has dedicado nunca á leer los autores modernos? Pues en ellos enccntrarías que la muger, mas inteligente que el hombre, mas perspicaz, mas sensible, posee facultades mas propias para la diplomacia, las ciencias, la literatura, etc. Oh, qué bello, qué grandioso debe ser contemplar á una muger defendiendo la inocencia ultrajada, ó los derechos de todo un pueblo ante la tribuna ó ante la nacion con quien se estuviera en entre-dicho.... *Le voila mon père la femme perfect!....*

**DON VENT.**—Pues que te malden á Chile á ver si arreglas... Bravo, hija mia, bravo!.... Y en esos autores modernos no has encontrado alguno que diga que el hombre perfecto se encuentra bordando zapatillas, cosiendo vestidos y cuidando de los quehaceres de la casa para que el cocinero no le robe en el mercado y los demas sirvientes en las demas cosas?

**EDELM.**—Todo se puede uniformar.

**DON VENT.**—Qué uniformar? La mision de la muger es mas bella, mas hermosa indudablemente que la del hombre! La familia, el hogar la reclaman como reclama la mies rocío bienhechor, como la religion fé. Ella, toda bondad, inclina los sentimientos del hombre al bien y, hasta estoy por decirte, que, si alguna vez viene á nuestros ojos ese bálsamo consolador que se llama lágrimas, es porque de su sensibilidad lo heredamos. No, hija mia; dejadnos á nosotros la frialdad del cálculo, las fatigas de las arduas tareas; dejadnos á nosotros convertirnos en activos instrumentos de la ciencia y el trabajo... y cuando, de seres metalizados, queramos volver á ser padres, esposos, hombres; y busquemos una recompensa á tantos afanes, que sea ella vuestro santo y tierno cariño!...

EDELM.—Así pensaban los antiguos que nos tenían relegadas al *calificativo de cosas*, como se dice en *derecho*. Usted es, como aquellos; nos concede que hemos nacido para una misión grande... y esa, según *ustedes*, es estrecharnos en nuestras inclinaciones. En el hombre es hermoso ser un genio en todo lo que es científico, artístico, etc; y en nosotras es ridículo. Y sin embargo, dígame usted con formalidad: ¿Es de otra masa la mujer, es distinta la emanación de nuestra alma? No, pero estando *ustedes*, los antiguos, convencidos de que somos superiores en todo, pretendéis que permanezcamos siempre en una situación mil veces peor que la del esclavo!

DON VENT.—Basta!

EDELM.—Y nos quieren *influenciar* desde la cuna con las erróneas doctrinas de una religión plagada de contrasentidos....

DON VENT.—Horror!....

EDELM.—Pero ha llegado el momento de la más bella de las revoluciones.... Ya no nos está prohibido leer á *Voltaire*; ya podemos ser *racionalistas ó libres pensadoras*.... ¡Qué libro más sublime aquel que se titula *El buen sentido del cura Meslier*! Si, padre mío, ha llegado el momento de las grandes revoluciones!—La emancipación de la mujer!—Pues, ¿y el matrimonio civil que es la última etapa de la civilización moderna?.... El matrimonio civil es un contrato que puede romperse si los contratantes no cumplen lo en él estipulado, como lo prevén los códigos que nos rigen al hablar de *Sociedades*

DON VENT.—Pero, qué barbaridades estás diciendo?....

EDELM.—(Con *gravedad*) Padre, estas no son barbaridades; en último caso sería cuestión de óptica, como dice el poeta *Dolorosc*:

*Eso es según el color  
del cristal con que se mira.*

DON VENT.—Verdad, Edelmira: yo debo ponerme para verte espejuelos verdes y para oírte algodón en los oídos. Nada, hija mía, sigue en tus trece y lo que sea, sea, que por mi parte no tengo que hacer sino lavarme las manos aunque me llamen Pilatos.

### ESCENA QUINTA

DICHOS Y DOÑA MANUELA, con algunos diarios,  
*puerta izquierda.*

DOÑA MAN.—Edelmira, aquí tienes todos los diarios. Ya me los he leído como te empeñas que lo haga todas las mañanas, para ponerme al corriente de las *cuestiones del día*. Dices que así me instruyo.

DON VENT.—(Otra loca! Pero, señor, qué delito hé cometido....)

DOÑA MAN.—Hé leído un artículo muy largo que habla sobre las obras del puerto, otro de ferro-carriles, otro de fronteras.... (*Edelmira toma los diarios, y se pone á leer.*)

DON VENT.—(Y se habrá quedado enterada!...) Y bien?...

DOÑA MAN.—Ya lo voy comprendiendo todo. Mira, Ventura, á ver si te parece que estoy bien instruida. (*Pasando á su lado.*) Para que las obras del Puerto se construyan con toda economia, es necesario que se haga uso de la *trocha angosta*..

DON VENT.—Pues es claro!...

DOÑA MAN.—Y para limpiar los ferro-carriles, no hay si no usar de las *chatas* que se han de llevar á las fronteras para defenderlas de los indios....

DON VENT.—(Zapatero á tus zapatos!)

EDELM.—(*Leyendo.*) «La escelente literata argentina doña Manuela Gorriti, va á fundar un periódico literario, que se llamará la *Alborada del Plata*. Desde ya cuenta con las primeras escritoras»....oh, yo tengo que ser colaboradora de este periódico.

DON VENT.—(*Que ha tomado un periódico y está leyendo*)—(Compadezo á esa señora si tiene muchas colaboradoras como esta.)

DOÑA MAN.—(*Que se ha sentado al lado de su hija.*)—Mira, mira aquí, donde le hé puesto cruz como tú dices que se hace para llamar la atencion....

EDELM.—Ay, mis versos á Safo!...

DON VENT.—(A Safo!....Ni las infidelidades de Faon le hubiesen causado tan gran tortura....Suerte para ella que se arrojó al mar jonio....Qué desgraciada seria si se viese en letras de molde por esta *poetisa*....)

EDELM.—(*Leyendo*) «Composicion poética. Damos á continuacion unas bellisimas estrofas....» ¿Oyes, mamá?....Bellisimas!!

DOÑA MAN.—Qué crítico es ese mozo! Ya te dije que es muy inteligente!....(*Lerantándose*)

DON VENT.—Y puede saberse quién es ese mozo *tan* inteligente?

DOÑA MAN.—El redactor principal de la crónica de un periódico nuevo, segun él nos ha dicho. En la tertulia de la otra noche, en casa de don Gabriel, le pidió á Edelmira algunas....coplas, porque dice que nuestra hija es un prodijio!....

DON VENT.—Oh, cuando lo dice el redactor principal de la crónica de un periódico nuevo....(*Edelmira sigue entusiasmada leyendo y de cuando en cuando, cuenta con los dedos las sílabas de sus versos.*)

DOÑA MAN.—(*Acercándose á D. Ventura le pregunta con mucha curiosidad.*) Dime, Ventura, ¿qué es eso de *trocha angosta*?....

DON VENT.—Esto. (*Midiéndole la frente con dos dedos.*)

DOÑA MAN.—(*Con convencimiento*)—Ah! ¿Y eso de *chatas*?....

DON VENT.—Las que no tienen narices... como tú no tienes frente.

DOÑA MAN.—Pues que lo entienda otro, porque lo que es yo, por mas que Edelmira quiere instruirme,...



EDELM.—(*Leyendo un artículo.*) Sublime!....Esto se llama saber escribir.... Qué artículo de fondo mas notable!....Ya no hay que decir: *Palabras!*....como *Hamlet*. La conciliacion es un hecho. Mamá, mamá, nosotras somos conciliadoras!....  
¿Y tú, papá?

DON VENT.—Yo soy disidente hasta que mis hijos sean razonables, y á mi mujer le crezcan las narices y la frente.

EDELM.—Qué lees, papá?....

DON VENT.—Las operaciones de la Bolsa y la introduccion de frutos á nuestros mercados....(*Edelmira hace un mohin y sigue leyendo.*) Aqui no se habla de médicas, ni de literatas, ni de *taumaturgos* con *polleras*, sino de cueros, tasajo, lanas con carretilla limpia ó sucia y subida y bajada del oro, que es la verdadera política en las actuales circunstancias....(*Edelmira sigue leyendo bajo. Da Manuela la escucha cerca de ella y D. Ventura hace las siguientes reflexiones leyendo el diario que tiene en la mano:*) «La crisis desaparece....» sí, pero el oro no baja, ni las transacciones son valiosas, ni el mercado se mueve....«El Banco continua tirante....Se esperan grandes quiebras....» Pues, claro es!....aflojando esa *vaca lechera* que es la que á muchos mantiene sanos y gordos, qué ha de suceder?....Bancarrota general!....

#### ESCENA SESTA

DICHOS, MELCHOR Y luego GABRIEL, foro derecho

MELCH.—Don Ventura?....

DON VENT.—Qué quieres, Melchor?....

MELCH.—Un señor lo busca.

DON VENT.—Quién es?

MELCH.—No lo conozco.

DON VENT.—Dile que pase. (*Vase Melchor foro derecho*) Quién podrá ser?....

GABR.—(*Saliendo*) El señor don Ventura?....

DOÑA MAN.—Es el redactor principal de la crónica!....(*aparte á su hija*)

EDELM.—(*Dejando de leer y viendo á Gabriel.*) Qué veo!....El señor....

GABR.—Señorita!....Señora!....(*Saludándolas, aparentando sorpresa y alegría.*)—Feliz coincidencia!....venia á ver al señor, para asuntos de *suma importancia*, y me encuentro con personas tan distinguidas!....

DON VENT.—¿Y bien, caballero?....(*Levantándose*) Supongo que estas señoras podrán escuchar....

GABR.—Oh, sí, señor....Tiene usted una niña,—porque imagino que esta señorita será hija de usted,---una niña inteligente y no podria escaparse á su penetracion lo que tratáramos á solas.....

- DON VENT.—(*Indicándole que se siente.*) Al caso, señor don....
- GABR.—(*Sentándose.*) Se trata, señor don Ventura, de una cuestion de suma trascendencia para nuestro pais....
- DON VENT.—Algun ferro-carril nuevo, por el estilo del de Córdoba à Tucumán?... No me es posible suscribirme á él....
- GABR.—Oh, no, señor!....
- DON VENT.—Nuevo método de trasportar las ovejas cuando las inundaciones?... Eso seria muy conveniente....
- GABR.—Tampoco. (*Sonriendo.*)
- DON VENT.—La conversion de los indios, ó la solucion del problema chileno?....
- GABR.—Todo eso vendrá despues. Por ahora de lo que me permito hablarle es de *politica local*....
- DON VENT.—Pues, señor, les ha entrado con furia. Quieren hacerme ministro?... Desde ya le prevengo que renuncio.
- GABR.—Nada de eso, si no esto.—Se sabe que su cuñado vá á ser nombrado elector....
- DON VENT.—Elector! ...Cuál de mis cuñados?... Tengo dos.
- GABR.—Don Diego!....
- DON VENT Y DOÑA MAN.—(*Con sorpresa.*) ¡Diego elector!
- EDELM.—Mi tio elector!
- GABR.—Y qué tiene eso de extraño?... Un señor tan ilustrado!... tan inteligente!....
- DON VENT.—El *ilustrado*!.... El *inteligente*!.... Puede ser!....
- GABR.—No en vano ha sido *Juez de Paz* de uno de los Partidos mas importantes de nuestra campaña!....
- DON VENT.—Pues yo creia que toda su ilustracion é inteligencia, se reducía casi al conocimiento de las vacas, ovejas y pastos.... Fuera de que es un hombre honrado á *carta cabal*....
- GABR.—Pues usted lo ha dicho. Los que saben cómo se produce la verdadera riqueza del pais, son los *verdaderos* inteligentes....
- DON VENT.—(Este mozo es muy vivo.)
- EDELM.—Verdaderamente, papá, mi tio no es tan ignorante como tú supones....
- GABR.—Pues como decia á usted—y sigo con su permiso y el de esta señora y señorita.—Su cuñado va á ser nombrado elector por uno de los Departamentos de nuestra campaña, y aunque comprendemos perfectamente que usted, deseando, como es justo, la felicidad de su patria, ha de insinuarle, con buen tacto, el *candidato* mas *recomendable*, mas *conveniente*.... nosotros....
- DON VENT.—Sí?... Y quiénes son *nosotros*, si se puede saber?
- GABR.—El *comité*....
- DON VENT.—Y usted viene en nombre de *un comité*?....
- GABR.—No precisamente en su nombre.... si no en el de las *buenas ideas*.
- DON VENT.—Ah, ya! En el nombre de *usted*?.... Y, contando con su voto, usted se dará importancia?....

- GABR.—Oh, no, señor! Yo trabajaré para usted....
- DON VENT.—Qué desinteresado!... Gracias!
- GABR.—Pues que si triunfa *nuestro candidato* puede usted contar con privilegios....
- DON VENT.—Me darán alguna *proveduria*?... Gracias!... Pero Diego es un hombre honrado y sabe mejor que usted y que yo cómo se hace el *rodeo á las ovejas*. Si llega á ser elector, que lo dude mucho, votará por el hombre que le dicte su conciencia, sin fijarse en consejos, ni en influencias; él no pertenece á ningun *partido*....
- GABR.—(*Rápido, aparte*) Seré prudente, ya que hé conseguido mi objeto que era introducirme en esta casa.) Oh, no crea usted que yo pretenda que se haga el sacrificio de opiniones ya formadas....
- DON VENT.—Ni mucho menos!
- GABR.—(*Marcado.*) Yo soy partidario de la independencia completa en materia de convicciones.... Nada de coaccion!
- DON VENT.—Sí!
- GABR.—Y por mi parte aplaudo....
- EDELM.—(*No pudiendo contenerse.*) Oh, papá: el señor puede hablar como lo hace: me ha dicho que tiene muy arraigadas sus convicciones. Es *principista en política*!
- DON VENT.—Celebro mucho que siempre lo sea.
- GABR.—(*Con grave conviccion.*) Oh, si, señor. Y me envanece ese titulo. No pertenezco á los que día á día claudican en sus ideas. Lo mismo pienso hoy que pensaré mañana....
- DON VENT.—(*Levantándose.*) Muy bien!... Muy bien!
- GABR.—(*Se levanta*) Siento haber molestado....
- DON VENT.—De ningun modo, señor don.... A quién tengo.... el honor de conocer?
- GABR.—Perdone usted si antes no dije mi nombre. Aquí tiene usted mi tarjeta y las señas de mi casa que pongo á su disposicion. (*Viendo que no le hace el mismo ofrecimiento Don Ventura, que se entretiene en dar vueltas á la tarjeta, saluda á doña Manuela y á Edelmira.*) Señora.... Señorita!....
- EDELM.—Qué grosería.... Ni siquiera le ofrece.... (*aparte á doña Manuela.*) Ofrécele la casa, mamá!
- DOÑA MAN.—Caballero; aunque mi esposo... Ya sabe usted que esta casa..
- DON VENT.—Ah, si; perdon si antes no ofrecí á usted.... un olvido involuntario.... Esta casa está á su disposicion....
- GABR.—Gracias! Tal vez abuse de tan *espontáneo* ofrecimiento.... Me complacen en extremo las relevantes dotes intelectuales que adornan la belleza física de su niña....
- EDELM.—Le agradezco el cumplido, como tambien le agradezco el que se haya usted incomodado dando cabida en este periódico á mi pobre produccion.
- GABR.—(*Surtió efecto.* Hay que conocer el lado flaco....)
- DON VENT.—(Ah, ya sé á qué vienes á esta casa....)
- DOÑA MAN.—(Hija mia, que es eso de *principista* en política?)

## ESCENA SETIMA

DICHOS Y SANTIAGO, *puerta izquierda.*

SANT.—Gabriel, ¿tú por aquí?... Tanto tiempo que no te veía....

GABR.—Santiago!.... (*Saludándolo con fingido afecto.*)

SANT.—A qué debemos la casualidad?....

GABR.—Tenia que hablar con tu padre....

SANT.—Le conocias, *tatita?*....

DON VENT.—No tenia ese honor!....

SANT.—Pues sábetelo que hemos sido condiscípulos cuando yo era estudiante. Ahora tengo el gusto de presentarte á uno de los adeptos del *partido republicano*. Somos contrarios....EDELMI.—(*Con sorpresa*) *Republicano!* Pero el señor dijo la otra noche que era *conciliador!*....

SANT.—Yo te diré: lo ha sido; pero ahora no....

GABR.—(*Turbado.*) Yo....no....soy....DON VENT.—Oh, el señor debe tener *muy* arraigadas sus opiniones en política, como tú. Es *principista!*.... (*Riendo.*)GABR.—(*Se burla!*) Perdóneme usted. (*Reponiéndose.*) Yo considero que *lo cortés no quita á lo valiente*. Uno puede tener simpatías por un partido y convenirle trabajar por otro. Yo creo que no se menoscaban así las convicciones. Además que hoy no se trata de *principios*, si no de....ideas *mal entendidas*. Las *fracciones* en lucha pertenecen á un mismo *partido*; al *partido* de la libertad, al *partido* de nuestros padres, que supieron derrocar la tiranía!

SANT.—Justo!

DON VENT.—(*Miren por dónde sale ahora.*)

## ESCENA OCTAVA

DICHOS Y DON DIEGO, *en traje de viaje, foro derecho.*

DON DIEG.—Buenos dias tengan en casa de mis hermanos....

DON VENT.—(*Corriendo á abrazarle.*) Diego!

DOÑA MAN.—¡Hermano!

EDELMI Y SANT.—¡Tío!

GABR.—(*El elector presunto!....*)(*Las figuras quedan de la manera siguiente: empezando por la derecha, don Ventura, don Diego, doña Manuela, Edelmira y Santiago. En 2.º término izquierdo Gabriel.*)

DON VENT.—A qué feliz móvil?... Y cómo sin prevenirnos?....

DON DIEG.—Yo soy así: me gustan las sorpresas agradables. Además, queridos parientes, que hé vendido algunas arrobas de lana y vine á cerrar el trato.... Y despues, que hé sabido ciertas cosas que duran ya demasiado.... y, en fin, que consideré

conveniente venirme por acá á darle un abrazo á esta buena moza y á este doctor y á toda la familia.

DON VENT.—Vendrás cansado?....

DON DIEG.—No lo creas. Veugo de la *estancia* directamente, de donde sabes que es muy difícil sacarme.... Le tengo tanto cariño!.... Pues nada.... un galopito de cincuenta leguas.... Apesar de mis sesenta años, todavía me mantengo firme á caballo...

EDELM.—Qué, ¿no ha venido usted por el ferro-carril?

DON DIEG.—Había que dar tantos rodeos que preferí venirme á caballo. Y no creas, que lo hice con doble intencion. Por el camino iba viendo el estado de las otras *estancias*.... Y un vecino aquí y un amigo allí, me entretenian el camino. (*Reparando en Gabriel.*) Ah, perdone usted, señor....

EDELM.—Querrá usted cambiar de traje?....

DON DIEG.—Luego. Mi equipage está abajo....

DOÑA MAN.—Voy á dar orden....

DON DIEG.—Luego, luego....¿Y el señor es amigo de la casa?.... Ya sabes (*á don Ventura*) que los amigos de ustedes lo son míos..

DON VENT.—Diego, llegas á propósito. El señor ha venido á hablarme de tí....

DON DIEG.—De mí?....(*Gabriel baja á la izquierda.*)

DON VENT.—Dice que vas á ser nombrado elector y quiere que votes por su candidato....

DON DIEG.—Yo elector?.... Ah, para el Gobernador de la Provincia.... Pues nada sabia.... Conque elector.... y antes de serlo ya viene el señor á querer que yo vote por.... Perdome, mi amigo; yo soy *muy cerrado*, como verdadero gaucho y por eso no entiendo....

SANT.—Oh, pues si á mi tío lo nombran elector, yo tengo mas derechos á su voto. El votará por *nuestro* candidato.

DON DIEG.—Tambien mi sobrino metido en la política?....

GABR.—Cuando el señor sepa que hay motivos poderosos....

SANT.—No hay poderes que valgan; *nosotros somos* la mayoría casi absoluta, somos la fuerza....

EDELM.—Tal vez no el derecho. De la fuerza á la tiranía no hay mas que un paso!

DON DIEG.—¡Esta tambien! (*Admirado.*)

DOÑA MAN.—Edelmirita tiene razon!....

SANT.—Yo sostengo....

GABR.—Y yo por mi parte....

EDELM.—Y yo creo....

DOÑA MAN.—Lo mismo creo yo....

DON VENT.—Estamos perfectamente! (*Todo lo anterior muy rápido.*)

DON DIEG.—Paz sobrinos.... paz, hermanos.... paz, caballero.... haya paz, que ese es el verdadero *electo* que necesitamos.

GABR.—Pero usted por quién se decide?....

DON VENT.—Eso se llama querer que prejuzgue, caballero....

GABR.—Yo....

EDELM.—Yo creo que el señor hace bien... [*Has'ta el final muy rápido.*]

DOÑA MAN.—Sí, hermano, el señor hace bien en ser curioso. Yo tambien estoy curiosa por saber....

SANT.—Pues yo digo que debe dar su voto....

ED. LM.—Y yo te digo que no debes obligar al tío....

SANT.—Tú qué sabes!....

GABR.—Santiago!....

EDELM.—Que yo no sé!....

DOÑA MAN.—Que mi niña no sabe!....

DON VENT.—Esto es una politico-manía insoportable!

DOÑA MAN.—Santiaguito tú has insultado á Edelmirita!

SANT.—Que no se meta en lo que no debe meterse!

EDELM.—Ya es tiempo de que *nosotras* tengamos voz y voto.

DON DIEG.—[*Con mucha cachaza.*] Esa es cuestion de apreciacion, como dicen que decia un diputado....Ja! ja! ja!....

DON VENT.—[*Tirando del boton de la campanilla.*] Pero no se almuerza en esta casa?...Melchor, Melchor el almuerzo!....  
[*Santiago, Gabriel, Edelmira y doña Manuela hablan á un tiempo.*]

SANT. } La verdadera felicidad de la Provincia, consiste en que triunfe el candidato que la Nacion entera ha levantado, como simbolo de la reconciliacion!

GABR. } Si triunfa nuestro candidato, triunfa la causa de la juventud  
.... Esa poderosa palanca, que como la de Arquimedes, sería capaz de levantar un mundo!

EDEL. } Sí, tío, la juventud trae ideas nuevas y con ellas vendrá la emancipacion de la muger y otras reformas indispensables al atraso en que vivimos!

DOÑA MAN. } Todo lo que dice mi niña es la pura verdad, y á ella solamente tienes que hacerle caso.

DON VENT.—Mi casa se ha convertido en una *Convalecencia*.... No hay quién los ate?... Melchor, Melchor, el almuerzo!....  
(*Edelmira y Santiago se pasean de arriba abajo. D. Ventura sigue tocando la campanilla, Despues de una pequeña pausa, dice, don Diego con mucha calma:*)

DON DIEG.—(Ni en las *volteadas* de Santiago del Estero ha habido mas barullo.... Diablol) Paz!.... Paz!.... Ya que quereis saber por quién votaría yo en este instante, sabedlo....

TODOS.—(*Menos don Ventura.*)—Por?....

DON DIEG.—Hermano, voto porque haya conciliacion en nuestra familia.  
.... y para ello tenemos que hablar despacio.

DON VENT.—Quiéres que hablemos del pleito con Andrés?

DON DIEG.—Cabal!

SANT.—Pero no se trata ahora de la familia!.... (*Con calor*)

GABR.—Efectivamente, se trata de saber cuál será el candidato que usted sostendrá?... (*Con calor*)

DoN DIEG.—Para gobernar mi tierra?... Un hombre honrado y patriota querido de todos, y que sepa respetar las leyes....

ToDos—(*Menos don Ventura*)—Pero su nombre? ...

DoN DIEG.—Su nombre?... Ya lo diré cuando me nombren elector, si es que me nombran.

Fin del primer acto

---

---

# ACTO SEGUNDO

---

---

La misma [decoracion del acto anterior

## ESCENA PRIMERA

DON VENTURA Y DON DIEGO

DON VENT.—Accedo á lo que me propones.

DON DIEG.—Por mi parte, hermano, yo les doy todo lo que pueda tocarme. Nosotros somos ricos....

DON VENT.—Tienes muchísima razon. Andres es pobre y con hijos. Y voy probarte que obro con la mejor buena fé del mundo. Ahora mismo mando á un sirviente á casa de mi procurador para que este detenga todo procedimiento....

DON DIEG.—Yo te lo agradezco con el alma ..porque....lo repito, si Andres fuera hombre de *posibles*, vaya con Dios el pleito; pero el pobre no tiene un real y es padre; oh, querido hermano, cuántas miserias habrá pasado!....Y sin decírmelo nunca.

DON VENT.—Nada, nada, hoy mismo presentamos un escrito de *man comun* arreglándolo todo como él desea. No es el primer pleito que hago lo mismo, y si se lo han de comer los abogados, escribanos y procuradores, mas vale que se lo coma un paciente y....(*Como recordando*.)—Más:—quiero que enseguida te pongas en marcha y vayas á su casa y me lo traigas con su muger y sus hijos. (*Lleno de satisfaccion*.) Viviremos todos juntos; la casa es grande y hay para todos....



DON DIEG.—Eso ya es demasiado. Déjalos en su casa que yo de un modo indirecto les proporcionaré....

DON VENT.—Nada, nada: hé dicho....y....ademas que yo tengo mis planes....(*Paseándose se detiene y le dice con algun misterio.*)  
¿Qué te parece de un doble enlace, que una mas los lazos de la familia?

DON DIEG.—Cómo?

DON VENT.—(*Lleno de satisfaccion.*)—Andrés no tiene dos hijos?....

DON DIEG.—Sí, pero ¿adónde vas á parar?....

DON VENT.—Luis no es mayor que Edelmira, y Santiago no es mayor que Luisa?....

DON DIEG.—Ah! (*Comprendiendo.*)

DON VENT.—No te parece que haríamos dos matrimonios felices enlazando sus hijos con mis hijos?

DON DIEG.—Pero yo creo que Edelmira y ese jóven que estaba aquí esta mañana....No tuerzas las inclinaciones de tu hija á ese respecto. Mira que no hay nada que traiga mayores desgracias....

DON VENT.—Ese jóven?....Ni que lo pienses....Tambien sospeché yo.. pero tengo la certeza de que no hay nada, á Dios gracias.

DON DIEG.—Y porqué á Dios gracias?

DON VENT.—Porque me doleria que mi hija, así llena de defectos como es, se enamorara de un tipo semejante.

DON DIEG.—Es verdad que me parece un poco entrometido....Con qué afán me queria hacer decir cuál sería mi candidato. ..Ja!... ja!....ja!....

DON VENT.—Y en política encontrarás aquí muchos tipos como ese....

DON DIEG.—Pues no te digo allá afuera....

DON VENT.—Son, si me permites el símil, las *zurrapas* de los *partidos*. A la sombra de estos, que existen con fines mas ó menos loables, medran y se las componen de manera, que chupan hasta que se cansan.

DON DIEG.—Y qué lástima que á tu hijo le dé tambien por la política!

DON VENT.—Eso me desespera. Pero qué quieres, cuatro embaucadores le han hecho creer que vale mucho, cuando si vale para algo es para pagarle á este ó á aquel sus deudas. Pero hay algo que me hace tener esperanzas en su porvenir. Yo, le conozco muy bien. Apesar de todo, es un muchacho honrado, sumamente impresionable y el día que reciba un desengaño, ese será el de su reforma....Pero volviendo á nuestra conversacion. Puedo asegurarte que Edelmira no ama á nadie en el sentido de....pues, tú me comprendes....Oh, si yo lograse este doble matrimonio, tal vez se conseguiria curar á mis hijos de su monomanía. (*Festivo.*) El matrimonio produce el efecto de los *baños frios* que dan á los locos de remate ó cuando menos, suele reemplazar al *chaleco*. Con que anda, Diego, y traelos de cualquier manera que sea. Yo iría contigo, pero....

DON DIEG.—No, es mejor que vaya yo solo.

DON VENT.—Pero, crees que vendran?....

DON DIEG.—Oh, no conoces á Andrés: tiene muy buen corazon....

DON VENT.—Sin embargo; su incomprendible oposicion á que mi muger, tu hermana y la suya, reciba una parte igual á la de ustedes; y siempre amenazando con pruebas terribles y siempre atacándome con un lenguaje tan descomedido!....

DON DIEG.—Malos consejeros. Y luego, la pobreza!....

DON VENT.—Vé, vé y traélos....

DON DIEG.—Voy....

DON VENT.—Ah, de camino qué sales dile á Melchor....ó si no yo se lo diré ...Mientras vuelves con ellos voy á hacer que se les preparen las mejores habitaciones de la casa y lo indispensable para que comprendan que al fin, siempre los hé querido bien. Anda, Diego, anda, que estoy deseando que todos seamos buenos amigos....

DON DIEG.—Así te quiero ver. Tienes un corazon generoso. (*Don Diego se vá foro derecho tomando su sombrero que estará en una silla.*)

### ESCENA SEGUNDA

DON VENTURA Y *en seguida* DOÑA MANUELA Y EDELMIRA, *puerta izquierda.*

DON VENT.—Generoso!....Generoso!....Pues no hice lo mismo con el primo del hermano del hijo del capataz de mi hermana?.... qué extraño es que ahora....

DOÑA MAN.—(*Sabiendo con Edelmira.*)—Ventura, tenemos que hablarte...

DON VENT.—Y yo á vosotras....

EDELM.—Se trata, papá, de asuntos de familia....

DON VENT.—Justamente....

DOÑA MAN.—Mi hermano nos ha dicho cuando tú saliste....

EDEL.—Nos ha dicho que mis tios estan dispuestos á un arreglo....

DON VENT.—Eso! Yo estoy dispuesto tambien....

EDEL.—Porque ya ves tú que es monstruoso que por cuestiones de dinero estemos separados....

DON VENT.—Pues!....

DOÑA MAN.—Dos años hace que no me permites ver á mi hermano....

DON VENT.—Qué quieres?....

EDEL.—Y aunque el derecho está de nuestra parte y las leyes esten con nosotros, es muy noble ceder en circunstancias como las que atravesamos....

DON VENT.—No dices mal: lo mismo hé creido siempre....

DOÑA MAN.—Ellos son pobres....

DON VENT.—Y nosotros ricos....Y tan pobres!....Si supieras como viven!....Pues, hijas mias, todo está arreglado á medida de nuestro deseo, y me complace....

EDEL.—  
DOÑA MAN.—Cómo?....

DON VET.—(Con gozo).—Ahora mismo ha salido Diego á decirle á Andrés que por mi parte no quiero mas pleito; que le cedo todos nuestros derechos....

EDEL.—Todos!....Eso es demasiado!....

DON VENT.—No somos ricos y ellos pobres?....

EDEL.—Sí, pero....

DON VENT.—Y á mas....Desde este momento podeis empezar á dar las órdenes indispensables, para que se preparen las mejores piezas de la casa; porque es probable que tu hermano y su familia vengan á vivir con nosotros hoy mismo....

DOÑA MAN.—Cuánto me alegro!

EDELM.—Pero, papá, ni tanto ni tantísimo ..

DON VENT.—No hay nada que valga. Tu tío está pobre, casi en la miseria. Tal vez no tenga ni siquiera para vivir. Y ya que hacemos las cosas bien, no las hagamos á medias. Cuando el pleito se concluya, que espero sea en estos dias y le entreguen su dinero, entonces....

DOÑA MAN.—Perdona, Edelmirita, pero ahora soy de la opinion de tu padre.

EDELM.—Bueno, si los autores de mis ideas piensan de conformidad, yo no haré otra cosa si no adherirme á su opinion....sunque creo que la casa es chic....

DON VENT.—Qué chica!....Conque, ¿qué piezas se les destina?....Ah, ya sé. A ver, que os parece. A Luisa se le puede dar para dormitorio la habitacion que está contigua al de Edelmira.

EDELM.—Cómo!....Qué dice usted! ...Ese es mi gabinete de estudio, estoy acostumbrada á *elucidrar* en él....

DON VENT.—Pues ya *elucidraras* en él con tu prima....

EDELM.—Bajo ningun pretesto consiento....

DON VENT.—No?... A Luis se le puede dar el gabinete que está al lado del dormitorio de Santiago.

### ESCENA TERCERA

DICHOS Y SANTIAGO, *puerta izquierda.*

SANT.—De qué se trata?....

DON VETN.—Se trata de que nos hemos reconciliado con tus tios, ó por lo menos de eso se piensa, y de que probablemente vendran á vivir con nosotros....Estaba diciendo que á tu primo podria dárselo el gabinete que está al lado de tu dormitorio....

SANT.—Qué dice usted?...La sala donde tengo mi biblioteca.... mis armas y mi museo!... No, señor; voto en contra y pretesto....

DON VENT.—Conqueno?... Es lástima....Pues miren ustedes....á vues-

tros tíos se les podría dar las dos piezas contiguas á las nuestras....

EDELM.—Pero papá, es imposible!... una es indispensable para *hacer ver* que tenemos costurero y la otra para el recibo de las personas de confianza. Es un *atravancamiento* lo que tú pretendes!

DON VENT.—[*Estallando.*]—Pues entonces les daremos la carbonera, el galpon donde está la leña ó las piezas de los sirvientes....

EDELM.—Ahí está el entresuelo....

DON VENT.—Pueés, donde estan los sirvientes!....

EDELM.—Es muy bonito....

DON VENT.—Pues porqué no pasas á él tus *elucubraciones?*....

SANT.—Sí, *tatita*, es muy bonito!....

DON VENT.—Y tú, tu museo, que se compone de cuatro cucarachas y un lagarto....

DOÑA MAN.—El entresuelo no es feo, Ventura!

DON VENT.—Manuela...!Hijos...!Ya estoy cansado de que en mi casa no se me obedezca ni se complazca nadie en acceder á mis gustos.

EDELM.—Es que tú tienes caprichos singulares.

SANT.—Estas paces son un *exabrupto!*

DOÑA MAN.—Niño, no insultes á tu padre!!

DON VENT.—Ea, pues yo mando en mi casa y quiero que se haga mi voluntad!

EDELM.—Porqué no los dejas que sigan viviendo donde viven?

DON VENT.—Porque tengo mis planes, estamos! Porque para que la conciliacion en la familia sea completa es necesario que ellos nos estimen de cerca como antes.... Porque, en fin, por que yo lo quiero y lo mando y....

EDELM.—(Y luego diran los hombres que no son tiranos!)

SANT.—Bueno; pero yo, lo repito: *voto en contra y tal vez presente mi renuncia.*

DON VENT.—Tu renuncia?... de qué?... á vivir con tus padres?... Hazlo si te parece.

SANT.—No, señor; pero *protesto*....

EDELM.—Yo tambien, contra ese *secuestro*.

DON VENT.—Protester: ustedes que, por mi parte, sigo adelante el *embargo* aunque me oponais mas *tercerias* que pueda oponer un abogado *chicanero*.... conque, lo dicho. (Y marchó á ver si los encuentro en el camino (Vase F. D.)

## ESCENA CUARTA

DICHOS, *menos* DON VENTURA

(Santiago y Edelmira se pasean rápidamente. doña Manuela se encuentra en el comedio de la escena.)

SANT.—Pues lo que es yo no cedo.

EDELM.—Ay, si yo pudiera emanciparme....

SANT.—Cuando yo sea diputado hé de combatir....

EDELM.—Si este país no estuviera tan atrasado....

SANT.—Hé de presentar un proyecto aboliendo la omnimoda voluntad de los padres.

EDELM.—Si me hubiesen permitido ir á la Universidad, ó al anfiteatro de un hospital, ya tendria mi carrera....

SANT.—Quién les ha dicho á los padres que tienen el derecho de mandar y de ser obedecidos en silencio....

EDELM.—Nadie!

SANT.—La Constitucion, que es la ley de leyes, nos hace iguales á todos! Y no hace diferencias....

EDELM.—Eso es, hermano. Igualdad, ante todo!....

SANT.—Yo me rebelo!

EDELM.—Y yo!

SANT.—Nos rebelamos! (*Se detienen*)

EDELM.—Nos rebelamos!!

SANT.—Abajo los tiranos!

EDELM.—Abajo!! (*Pequeña pausa*.)

DOÑA MAN.—Santiaguito, estoy muy enfadada contigo....

EDELM.—Con usted no nos rebelamos, madre mia....

DOÑA MAN.—No, si no es por eso, sino por.... ¡llamarle bruto á su padre!....

SANT.—Usted no ha comprendido....

DOÑA MAN.—Y al cabo todo se puede arreglar perfectamente. Vamos, hijos míos; complaced tambien á vuestra madre que tanto os quiere. Ya sabeis que Andres tiene un carácter muy bondadoso y si no me hé llevado nunca muy bien con doña Polivia, mi cuñada, en cambio Luisita es una alhaja....

SANT.—Verdad que mi prima era muy linda. (Y cómo simpatizábamos cuando estábamos unidos.)

DOÑA MAN.—Y en cuanto á Luis es un cumplido caballero....

EDELM.—Recuerdo que, á pesar de sus pocos años era muy ilustrado.... (Y cómo nos queríamos cuando niños!....)

SANT.—Bueno, entonces yo creo que....

EDELM.—Sí, yo creo que se podria arreglar todo haciendo lo que ha dicho papá! Solo que, en las piezas que se dedicaban á los tíos, puede haber tambien la primita.

SANT.—Eso és, y tú quedarte con la mejor parte, mientras que á mí me endosas al primo.... No!

EDELM.—Pues que vayan al entresuelo.

SANT.—Que vayan al entresuelo!

DOÑA MAN.—Sea al entresuelo. Ellos se han de conformar con cualquier cosa ¡La que tal vez no, será mi cuñada Polivia!

### ESCENA QUINTA

DICHOS, DON DIEGO, DON ANDRES. *Luego* LUIS,  
LUISA *y enseguida* DON VENTURA Y DOÑA  
POLIVIA, *foro derecho*

DON DIEG.—Por aquí, hermano....(*Saliendo con Andres.*)

DON ANDR.—Hermana!....Sobrinos!....(*abrazándolos.*)

DOÑA MAN.—Andres!....

EDELM Y SANT.—Tío!....

DON DIEG.—Ea, que se olvide todo y lo *pasado pisado*, como decimos los buenos criollos.

DOÑA MAN.—Y tu esposa, mi querida cuñada? ...

SANT.—Y mi primo?....

EDELM.—Y Luisa? ...

DON DIEG.—Oh, cuando yo hago un viaje largo, me voy con toda la tropilla....já!....já!....já!....aunque sea mala la comparacion. Detras de nosotros vienen todos. Ahí teneis á los niños....(*Al ver que salen Luisa y Luis.*)

DOÑA MAN.—Sobrinos queridos!....

EDELM.—Prima! Primo!

SANT.—Luis! Primita!

LUIS —Querido Santiago!....Querida tia!....Edelmira!....

LUISA.—Señora!....Primos!....(*A un tiempo.*)

SANT.—(*Contemplando con arrobamiento á Luisa*)—Está mas interesante que cuando nos separamos. (*Luisa baja la vista.*)

EDELM.—(Qué tiene que ver....vale mil veces mas mi primo que el periodista!)

DON DIEG.—Qué tal muchachos, ¿simpatizais, despues que os han tenido alejados tanto tiempo?....

LOS SOBRINOS.—Tío!....

DON DIEG.—Oh, no saben lo que pierden aquellos que rompen los lazos de la familia!....Pero menos mal cuando se está á tiempo de remediarlo conciliándose....

DOÑA POLI.—(*Que sale del brazo de Don Ventura.*) Pero ¿dónde estan esos muchachos?....¿dónde mi buena cuñada?....

DOÑA MAN.—(*Corriendo á abrazarla.*) Polivial....

EDELM Y SANT.—Tía!....(*Las figuras se colocan: 1er. término izquierdo Santiago, Luis, Edelmira, Luisa, don Andres, doña Polivia, doña Manuela, don Diego y don Ventura.*)

DOÑA POLI.—(*Finjiendo conmocion.*)—Al fin os estrecho en mis brazos.

Esto parece una resurreccion.... Las lágrimas brotan á mis ojos de alegría y de.... Cuántos disgustos!.... Cuántos afanes, y sobre todo vernos tanto tiempo alejados los unos de los otros.... queriéndonos tanto!

DOÑA MAN.—Ya sabes que no ha sido nuestra la culpa.

DOÑA POLI.—(*Con seca gravedad.*)—Ni nuestra tampoco.

DON DIEG.—Vaya, vaya, olvido de todo y á vivir felices....

DON VENT.—(*Acercándose á su mujer, bajo.*) Arreglaste el asunto de las piezas?....

DOÑA MAN.—Si.... (*Turbada.*)

DOÑA POLI.—(*A su marido.*) (Qué lujo tienen estas gentes, mientras que nosotros....)

DON ANDR.—(Calla!) [*Edelmira, Santiago, Luisa y Luis hablan aparte.*]

DON DIEG.—(Y á fé que le hallo razon á Ventura.... ¡Qué dos parejas mas iguales!....)

DON VENT (*Acercándose á doña Polivia y don Andres.*) Qué os parecen mis hijos?....

DOÑA POLI.—Muy simpáticos. (*Sonriendo.*)

DON VENT.—Conque simpáticos?.... Y qué os parecan los vuestros?....

DON ANDR.—Hermano!

DOÑA POLI.—Cuñado!....

DON VENT.—Es verdad, ni sé lo que me digo.... Pero es que yo tengo unos planes de.... pues ... (*Haciendo la mímica que simboliza el matrimonio*)

DON ANDR.—Ah!.... (*con satisfaccion.*)

DOÑA POLI.—Ah!.... (*creyendo comprenderlo todo, hace la exclamacion con cierta soberbia.*)

## ESCENA SESTA

### DICHOS Y MELCHOR foro derecho

MELCH.—Señor, ahí está don Pompilio....

DON VENT.—Manuela, acompaña á Polivia, y enséñale las piezas que les hemos dedicado. Niños, tenemos que hablar á solas los viejos.... (*Le hace seña á Melchor indicándole que entre don Pompilio.*)

DOÑA MAN.—Vanos, querida cuñada?....

DOÑA POLI.—(Si le hé dicho á Andrés que esta jente es muy especuladora).... Cuando gustes, querida Manuela.... (*Se van puerta izquierda.*)

EDELM.—(*á Luisa.*) Que género de literatura prefieres?....

LUISA.—Yo?.... ninguno.

EDELM.—Pues á mí me gusta el clásico y el romántico como los verás confundidos en mi biblioteca (*mutis puerta izquierda.*)

SANT.—Eres republicano ó conciliador?

LUIS.—Yo?.... Soy estudiante de cuarto año....

SANT.—Estudias?....

LUIS.—Todo lo que puedo.

SANT.—Yo no: me he dedicado á la política. (*Se van puerta izquierda.*)

ESCENA SETIMA

DON ANDRES, DON DIEGO, DON VENTURA Y DON  
POMPILIO, *que sale foro derecho*

DON POMP.—(Nuestros contrarios....Malo!)

DON VENT.—Venga usted, señor procurador, y haga ahora mismo un escrito en el que pedimos nosotros, los interesados, la *liquidacion* de la testamentaria y unos *obrosidécimos* que le dictaremos....

DON POMP.—(*Con sorpresa*) Cómo! ¿Ha habido arreglo?....

DON VENT.—Si, señor....

DON POMP.—¡Qué lástima! Cuando yo habia echado la cuenta de los honorarios que me tocarian é *item* mas la mitad de los del abogado....por la *igualá* que hemos hecho!....(*Mientras dice este aparte se registra los bolsillos.*) Pues no traigo papel sellado en este momento; pero me alegro, me alegro mucho de que haya armonia....sin embargo de que....

DON VENT.—De qué?....

DON POMP.—De que ya faltaba poco para que ganáramos el pleito (*Por don Andrés.*) al señor con *costas* y *costos* del *proceso*.... Si era absurdo lo que pretendia!

DON ANDR.—Cuando menos, me parece impertinente en este momento la opinion del señor y no creo que sea esa la tuya, Ventura....(*Disgustado.*)

DON VENT.—Yo te diré....Hé tenido la plena conviccion de que así aconteceria; pero ahora no pienso....

DON ANDR.—(*Ofendido.*) Pues yo te puedo asegurar que aunque me hubiese sido muy doloroso tener que presentar *ciertas pruebas* lo hubiese hecho para hacerte ver cuán engañado has vivido hasta el dia.

DON VENT.—(*Con seriedad.*) Y qué pruebas serian esas?....

DON DIEG.—Hermanos, paz, paz!....Ya todo ha concluido....

DON POMP.—(A ver si se enreda, porque no me conviene ...) Y ¿cómo el señor no ha presentado esas decantadas pruebas, cuando el Juez las ha estado pidiendo?

DON ANDR.—Por el pronto le contestaré á usted que no le importa saberlo.

DON POMP.—Porque no las tenia.

DON ANDR.—Sí yo he llamado á Diego y he acudido á tu casa con toda la espontaneidad y cariño con que me has visto, no ha sido en manera alguna por las concesiones favorables que hayas pretendido hacerme, sino por no recurrir á medios que hubiesen producido grandes desgracias....Diego me exigió una



completa reconciliación en la familia y....aquí me tienes. Si el pleito se concluye, en las condiciones que exijo, es porque pido lo que es mío.

DON VENT.—(*Impaciente.*) Pero esas pruebas que dices?....

DON ANDR.—(*Con vehemencia.*) Son pruebas tan convincentes, que te anonadaria el verlas.

DON DIEG.—Hermanos!.... Hermanos!

DON VENT.—Luego al cederte la parte que lejitimamente le corresponde á mi muger, ¿no crees que hago sacrificio? (*Rápido.*)

DON AND.—No quiero sino que se cumpla la voluntad de mi padre.... (*Con firmeza.*)

DON VENT.—(*Con cólera y sorpresa.*) Qué es esto, Diego?

DON DIEG.—Esto es el demonio de la discordia que se te ha entrado en tu casa en traje de procurador.

DON POMP.—Con que, ¿cómo formulo ese escrito?.. (*Poniéndose las gafas.*)

DON VENT.—Tú no puedes negar los derechos....

DON ANDR.—Oh, si, podria negarlos....

DON POMP.—(*Tomando apunte.*) Conque liquidacion y cada parte cargará con las costas?....

DON VENT.—Pues niégalos, si puedes!....

DON DIEG.—Hermanos!.... Pareceis criaturas sin juicio, ó viejos que chochean y que no saben lo que dicen. Romper de nuevo unos lazos que tanto y tanto nos ha costado unir!.... Y todo, porqué?.... Por unos miles de pesos!.... Y quién se atreve á hablar de dinero ahora? ¿Conqué fortuna podria pagarse la dicha de vuestros hijos, ni la ventura de una vez tranquila!.... He aquí los hombres de la ciudad, que aprenden muchas cosas; que conocen perfectamente las reducciones del tanto por ciento, é ignoran cómo se multiplican las felicidades del alma!....

DON ANDR.—Estás equivocado, hermano: no se trata de dinero, ni tal cosa hubiese yo gestionado: sino de *mejor derecho*....

DON DIEG.—Y cómo yo, renuncio á todos esos derechos que tú dices son iguales á los tuyos, con tal de que haya paz?

DON ANDR.—Yo no te pido nada.

DON VENT.—Se trata....

DON DIEG.—Se trata de la union de la familia que es antes que todo. Lo que tú me has dicho se lo hé propuesto á Andres, y Andres lo ha aceptado. A cerrar el pacto y á dar cumplimiento á lo que me habeis prometido ú os juro por el alma de mi padre, que me vuelvo á mi estancia, llevando, para los pocos años que me restan de vida, un resentimiento contra ustedes...

DON ANDRES Y DON VENT.—Hermano!.... (*Conmovidos.*)

DON DIEG.—A ver.... vengan esas manos, viejos gruñones!.... No parece sino que estais atacados de hidrofobia.... Estrecháoslas.... así.... firme.... mas fuerte.... mas.... Ya verá usted, señor procurador, como yo hago que estas dos manos, firmen la paz y el bienestar de todos....

DON VENT.—Andrés!....(*Yendo á él.*)

DON ANDR.—Ventura!....olvida lo que te hé dicho!....(*Abrazándolo.*)

DON DIEG.—Por olvidado todo.

### ESCENA OCTAVA

DICHOS Y GABRIEL, *foro derecho.*

GABR. (*Que sale muy apresurado.*) Señores....Pido á usted mil perdones, señor don Ventura, si abusando en el mismo dia....

DON VENT. Qué se le ofrece á usted?....

GABR. (*Que frialdad! Pero es un golpe de mano y el fin justifica los medios.*) Deseaba decir cuatro palabras á don Diego....

DON DIEG.—A mí?....Puede usted hablar....

GABR.—Era....que hé sabido en este momento, por si á usted le interesa, que la *conciliacion* de los partidos *autonomista* y *nacionalista* se ha roto.

### ESCENA NOVENA

DICHOS SANTIAGO Y LUIS, *puerta izquierda*

SANT.—(*Que ha escuchado las últimas palabras.*) ¡Qué escucho!....

DON DIEG.—Sí?....

GABR.—(*Rápido*) Sí. Y como usted vá á ser nombrado elector, y como *nuestro partido*, con el rompimiento de los otros, tomará una superior importancia, se lo vengo á prevenir á usted, para que piense bien por quién ha de votar, puesto que si usted se equivoca podría *inutilizarse* completamente.

DON DIEG.—Es mucho interés el que se toma este *mozo*....

SANT.—[*Acercándose á Gabriel.*] (*Luis se sienta.*) ¿Es cierto lo que has dicho?....Que se ha roto?....(*Rápidos los apartes*)

GABR.—Ciertísimo!....Lo aseguran los diarios de esta tarde....

SANT.—Y cómo no se ha dicho nada en el *Comité*?....

GABR.—Es cosa de *última hora*....

SANT.—Dime, ¿era yo muy *acentuado* en la política de *conciliacion*?

GABR.—No...¿por qué?....

SANT.—Porque acá para entre nosotros te diré que siempre hé tenido simpatias por el partido *republicano*.

DON DIEG.—Ya sé la verdad de todo.

SANT.—Usted?....

GABR.—Oh! él debe saberla....(*Démosle importancia.*)

DON DIEG.—Sí, señores. Se quiere que la *conciliacion* se rompa, ó por lo menos esa es la intencion de algunos *especuladores*....*políticos*....(*Mirando á D. Pompilio y este tose*) pero se puede asegurar que no es cierto....

GABR.—(*Rápidamente y con intencion*). Sin embargo, se dice que en la *Casa Rosada* ha habido acaloradas discusiones entre los ministros y el Gefe del Estado. Se habla de renunciaciones. Se susurra que el ministerio será cambiado en su totalidad; se asegura que en la sesion secreta que ha celebrado la cámara provincial, ha habido un debate terrible y que la mayoría ha pedido que se interpele al Poder Ejecutivo!

DON DIEG.—Y ¿cómo se ha sabido eso si era *sesion secreta*?....

GABR.—Con alguna reserva; pero se sabe todo, señor Elector.

DON DIEG.—Gracias; todavía no lo soy.

DON POMP.—Entonces, es probable que tengamos revolucion!....

DON DIEG.—Si, y usted debe esconderse....

SANT.—Y yo que cifraba mis esperanzas en ser diputado en las primeras elecciones!... Adios mis sueños, querido primo!....

LUIS.—Sigue estudiando, querido amigo, y aprovecharas mas que en la política....

#### ESCENA DECIMA

#### DICHOS DOÑA MANUELA Y DOÑA POLIVIA

DoÑA POL.—(Y que tengan todavía el dèscaro de ofrecernos semejantes habitaciones.... Donde viven los sirvientes....)

DON POMP.—Conque es decir, que esto?...

DON DIEG.—Si, esto se concluyó para usted!....

DON POMP.—Con tal que se paguen los honorarios á la brevedad posible, me felicito del arreglo; pero siempre sostendré que las pruebas de que habla el señor, no deben ser sino *articulaciones* de mala ley....

DON ANDR.—Insolente!

DoÑA POL.—Vámonos, Andrés!.... (*Enojada.*)

DON ANDR.—(*sorprendido.*) Qué pasa?....

DON VENT.—Qué tienes, cuñada?.... (*con mayor sorpresa*)

DON DIEG.—Otra?.... (*Con rabia*)

LUIS Y SANT.—Qué es?....

DoÑA POL.—Nada, nada.... (*La rabia me ahoga!.... Qué se habrá imaginado esta gente?*).... (*Con ironía*) Que debemos estar muy agradecidos á tus parientes, por todos los favores que empiezan á prestarnos; pero que yo rehuso, por mi parte, á vivir con ellos.

#### ESCENA UNDECIMA

#### DICHOS, EDELMIRA Y LUISA, *puerta izquierda*

DON DIEG.—Por vida de!....

DON AND.—Pero qué motivos?....

DOÑA POL.—Motivos muy poderosos....(*Aparte a su marido.*) No me obligues á que los manifieste en voz alta.

DON VENT.—Yo te suplico....

DOÑA POL.—Gracias, por tus súplicas, cuñado; pero no aceptamos....

DON AND.—Polivia, debes una esplicacion de tu conducta y te pido que la des en voz alta....

DOÑA POL.—Es que hé reflexionado que debemos vivir con toda independencia.

DON VENT.—Y quién duda de que la tendreis en esta casa?....

DOÑA POL.—Es verdad.... Solo podrán coartarnos los sirvientes

DOÑA MAN.—Ya sé porqué se ha *ofendido* tanto, mi *querida cuñada*....

DON VENT.—Tú!....

DOÑA POL.—Señora!....

DOÑA MAN.—Es porque, como no tenemos disponibles sino unas piezas del entresuelo....

DON VENT.—Jesús!.... Has tenido valor.... Y mis hijos no han accedido!... Ingratos!.... Ingratos!....

SANT.—Yo, papá!....(*Confundido.*)

EDELM.—Por mi parte!....(*Turbada.*)

GABR.—(Disgustos domésticos!....) (*Rápido.*)

DON POMP.—(Me parece que ví á ver ruptura....) (*Con satisfaccion, restregándose las manos.*)

DON DIEG.—Pero es posible que por una habitacion mas ó menos....

DOÑA MAN.—La casa es chica....

DON VENT.—Se toma otra mas grande....

DOÑA MAN.—Pero, *querida cuñada*, yo te hé mostrado....

GABR.—(*Que ha pasado á la derecha.*) (Me conviene que haya desunion. No sea que el primito.... Atice usted....) (*Aparte á don Pompilio.*)

DON VENT.—Hermanos, mi casa y mi persona está toda á vuestra disposicion....

DOÑA POL.—Sí, de los lábios para afuera.

DON VENT.—Me insultas!....(*Indignado.*)

EDELM.—Mi tia no tiene razon alguna para enojarse....

SANT.—Es lo mismo que yo creo....

EDELM.—Es muy justo que nosotros ocupemos las mejores habitaciones.... aunque no deberíamos decirlo....

DOÑA POL.—(*Con ironia*) Pues es verdad!

DON VENT.—Edelmira! ...

EDELM.—La conciliacion de la familia no puede llegar al extremo de hacer el sacrificio de alterar nuestro sistema de vivir....

DOÑA POL.—Y por eso nos colocan á la esfera de los sirvientes!....

SANT.—Oh, mi hermana tiene razon, *hasta cierto punto!*.... No digo yo que mas adelante....

GABR.—Con perdon de ustedes; yo creo que como en *politica*, cuando dos partidos se unen no es justo que el que está en el poder ceda al otro....

DON DIEG.—Y quién le pide á usted su parecer?....

GABR.—Yo!....

- DON VENT.—Tú tienes la culpa de todo esto. (*A doña Manuela.*)
- DOÑA MAN.—Pues yo no sé de dónde le viene ahora el orgullo á mi querida cuñada.—Su familia era bien pobre, y ella debiera estar acostumbrada á vivir con modestia.... De lo que le ofrecemos á lo que tienen....
- DON ANDR.—(*A don Diego.*) Hermano, he aquí lo que á la postre nos deparaban.... Una humillacion!....
- DOÑA POL.—Sí, Andrés: han pretendido humillarnos y nada mas, despues que....
- DON VENT.—Cuñada!....
- DOÑA POL.—Despues que nos han buscado para esplotarnos....
- DON VENT.—Oh!
- DON DIEG.—Señora!....
- DOÑA POL.—Si, señor, no me deadigo. Y ya que mi marido quiere que hable alto, lo haré y muy alto. Como el señor don Ventura, nuestro *caro cuñado*, tenía la conviccion de que iba á perder el pleito, ha querido hacernos creer que se portaba con generosidad!....
- DON VENT.—Esto es insufrible!....
- DOÑA POL.—Vaya una generosidad!.... —Perdido por perdido,—se ha dicho, —vamos á atraerlos y puede ser que barajando, barajando, los niños se casen y todo se quede en casa!
- DON VENT.—Este es el colmo de la infamia!
- DON POMP.—(*Lo que no inventa una muger no lo inventa el diablo.*) (*Rápido.*)
- LUISA.—(Qué vergüenza!)
- LUIS.—Por Dios, madre!....
- EDELM.—Señora, modérese.... (*Gabriel que se encuentra al lado de don Diego, le pregunta con mucha naturalidad:*)
- GABR.—Si no es indiscrecion, desearía saber si al fin se decide usted por el candidato de nuestro partido?....
- DON DIEG.—Vaya usted al diablo! (*Gabriel pasa á hablar con Santiago.*)
- DOÑA POL.—Vamos, hijos. Andrés, ya estamos de mas en esta casa....
- DON POMP.—Me parece que ahora no se hará el escrito de conciliacion?.... (*A don Ventura.*)
- DON VENT.—No, señor: puesto que así se ultrajan mis intenciones.... siga el pleito adelante!....
- DON ANDR.—Seguirá, señor don Ventura, puesto que así lo has querido y yo te prometo que para ti será la vergüenza....
- GABR.—(Éstos son disgustos sin importancia. Lo que á ti te conviene...)
- DON VENT.—Vergüenza!.... (*Con indignacion.*)
- DOÑA MAN.—Jesus!.... Jesus, qué génio el de mi señora cuñada!
- SANT.—(*A Gabriel.*) ¿Y me harán candidato á la *diputacion provincial*?....
- GABR.—Y probablemente *senador*....
- SANT.—Pues cuenta con mi influencia. Me hago *republicano*....
- GABR.—Bravo!....

- DON DIEG.—(*Que ha estado hablando con Polivia, Manuela etc.*) Sois vosotras las que no atendeis á razones....
- DOÑA POL.—Porque hemos descubierto el pastel....
- EDELM.—¡Jesus, qué lenguage!....
- DOÑA MAN.—Aquí no hay pastel, mi *querida cuñada*....
- DON ANDR.—Bien podrias dejar ese, *querida cuñada*, que hiere mis oidos. Tal vez no durará mucho....
- DON VENT.—¿Se deshonra tu muger, conque se lo diga?....
- DON ANDR.—No; pero....
- DON VENT.—Acaba, voto al demonio!....
- DON POMP.—(Cuando yo decía que iba á haber revolucion)
- DON ANDR.—No! vamos!....
- DON DIEG.—(*Interponiéndose.*)—Atras, todo el mundo!.... Atras, hé dicho!.... Nadie sale de esta casa sin mi permiso!.... Yo mando ahora! ...
- GABR.—(Golpe de Estadol)
- DON DIEG.—Usted, señor procurador, tenga la bondad de retirarse....
- DON POMP.—Si el señor.... (*Por don Ventura.*)
- DON DIEG.—Yo soy el amo y le mando á usted que salga por bien ó por mal!.... (*Don Pompilio encoje los hombros y se vá foro derecho. A Gabriel.*) Y usted, señor, que hace electores y otras cosas, debiera comprender que aquí se trata de asuntos que á usted no deben interesarle, y que por lo tanto su delicadeza le obligaba....
- GABR.—Comprendo. (*Se vá foro derecho.*) (Lástima sería que se me escapáran estos instrumentos inconscientes.)
- DON DIEG.—Ahora que estamos en familia; completamente en familia, hablemos como la gente sensata y nó como los locos!....
- (CUADRO: *Don Ventura ha caído en una silla con la cabeza entre las manos, Doña Polivia del brazo de don Andres, Doña Manuela al lado de don Ventura, Luisa y Luis deteniéndose en segundo término, Edelmira contemplando à su tío con sorpresa y Santiago, ocultando mal su alegría por lo que le dijo Gabriel. Telen rápido.*)

---

FIN DEL SEGUNDO ACTO



# ACTO TERCERO

---

La escena representa la misma decoración de los actos anteriores.

## ESCENA PRIMERA

APARECEN DON DIEGO Y DON ANDÉS, *saliendo por la puerta izquierda.*

DON DIEG. - Gracias á Dios! Ya estamos completamente apaciguados. Cada uno confesó sus errores.... Si no hay como tener un juez que lleve la oliva de la paz en la mano.... Pero, aunque á Ventura le has dicho que las pruebas no eran si no pretextos y futilidades, yo no hé creído tal cosa. —Vamos, mientras nuestro buen hermano se llega á la escribania á arreglarlo todo, como definitivamente hemos convenido y vuestras mugeres y vuestros hijos se disculpan mutuamente de las tonteras que se han dicho, quiero que hablemos. Tengo curiosidad por conocer las pruebas terribles que preparabas para anonadar los derechos de nuestra hermana. Habla, Andrés.

DON ANDR. —No me obligues....

DON DIEGO. —Yo te lo exijo....

DON ANDR. —Puesto que me lo exiges, voy á hacerlo, aunque me habia propuesto no descubrir este secreto ni aun á tí, si no en un caso extremo. Pero ya que me lo exiges....

DON DIEG. —Habla; te repito que hables....

DON ANDR. —(*Después de un momento.*) Es notorio que nuestro padre no quiso testar en la hora de su muerte.... Lo hizo así, porque



las fuerzas le abandonaron para declarar un crimen espantoso.

DON DIEG.—Me causas miedo!

DON ANDR.—Sabe de una vez que....Manuela no era hija suya!

DON DIEG.—Andrés!

DON ANDR.—No hablo por hablar.... Aunque me duela revelártelo, sabe que Manuela es hija del adulterio!....

DON DIEG.—Oh!

DON ANDR.—Cuando ella nació, tú vivias completamente separado de la familia, como tambien lo estabas cuando murió nuestro padre. Nadie, si no los culpables, él, y yo despues....sabia ese secreto. Nuestra madre murió, llevando á la tumba su eterno remordimiento!....

DON DIEG.—Y él?....

DON ANDR.—El?....

DON DIEG.—Sí!....El que la indujo....

DON ANDR.—Oh, ese murió antes que nuestra madre.

DON DIEG.—Tienes pruebas?....

DON ANDR.—Sí, tengo pruebas.... Cartas....Y á mas una declaracion de nuestro padre, hecha en toda regla....

DON DIEG.—Y en ellas se dice?....Se dice en la declaracion?....

DON ANDR.—Que Manuela es hija del crimen!

DON DIEG.—(Sombrio.) Oh, hermano, ahora que flaquea mi cabeza; que llevo sesenta años de vicisitudes y de esperiencia, me horro-riza el cuadro que presentas á mis ojos!

DON ANDR.—Ya ves si yo tenia razon en velar por tus intereses y los míos....

DON DIEG.—¿Y has comparado alguna vez?....Cuál de los dos crímenes considerastes mayor?....El que cometió nuestra desgraciada madre ó....el de nuestro padre?....

DON ANDR.—Hermano! (Con dolorosa sorpresa.)

DON DIEG.—Sí, me creo con derecho á juzgarlos. Tú que tienes hijos, juzga mejor que yo y contesta.—¿No has dicho que....ella llevó á la tumba un eterno remordimiento; que el que la indujo á cometer una falta atroz murió *antes que ella*, Dios sabe cómo?....¿No estaban castigados los verdaderos culpables? Oh, no!....era necesario que hubiese una victima inocente y esa victima la preparábais dándole á beber las dulces emanaciones del cariño; desarrollando en su corazon los sentimientos filiales; queriais que os llamara:—«¡Padre! ¡Hermano!»;—que llegara á experimentar los sagrados goces de madre, para despues decirle:—«Te hemos mentido!.... Tú no eres si no el fruto de un crimen! Apártate de nuestro lado porque tu contacto mancha; maldice la memoria de la que te ha dado el ser y ahógate con los tuyos en el llanto de la desesperacion!»

DON ANDR.—Oh!

DON DIEG.—Rencor inaudito, llevado mas allá de la tumba; rencor que no se comprende....y tú, desgraciado, convertido en verdugo de ese rencor!!

DON ANDR.—La voluntad de un padre es sagrada!

DON DIEG.—Pero si tanto era el odio del nuestro, ¿por qué no ahogó en la cuna á esa infeliz? Menos monstruosa seria la venganza!—¿No habia una casa de espositos donde arrojarla? Allí, lejos, donde le estuviera vedado pronunciar el nombre de: ¡padre!—ni llegara á la frente del nuestro los lábios puros de las inocentes caricias!... Allí, donde se arrojan á los pobres desheredados, si tanta era tu ambicion por conseguir tú solo esa maldita herencia!... Y eran esas las pruebas que preparabas?... Ybas á decir á todo el mundo:—«Esa mujer que se llama mi hermana, no lo es legítimamente á los ojos de la Sociedad, porque mi madre fué adúltera!... Porque mi madre cometó un crimen al darla el ser! Yo vengo á presentar las pruebas de la deshonra de mi madre!»

DON ANDR.—(Confundido.) Sin embargo, ya has visto que yo no hé dicho á nadie, ni aun á tí mismo, esto que ahora te digo.

DON DIEG.—Has callado porque tu conciencia hablaba; has detenido tu brazo para presentar esas pruebas, como detiene el puñal que va á herir el hombre que no está acostumbrado al crimen y medita el castigo de los asesinos!

DON ANDR.—En último extremo....

DON DIEG.—En último extremo las hubieses presentado... y no ya para cumplir lo que tu padre te ordenaba, si no por «espíritu de vil interés....(Movimiento en don Andrés.).... Si, de vil interés....(Don Andrés baja la cabeza.) Y entonces hubiese caido sobre tí la maldicion de una familia entera y el mas profundo desprecio de tu hermano!.... Oh, Andrés, Andrés; Dios quiera que no sufras en tus hijos, las desgracias que hubieses ocasionado!....

DON ANDR.—(Balbuciente.) No tengo tan mal corazon, como te figuras.

DON DIEG.—(Conmovido.) Si, ya lo sé....

DON ANDR.—Pero inducido por los consejos de mi muger....

DON DIEG.—Qué! ... Ella sabe?

DON ANDR.—No sabe si no que yo tenia pruebas para hacer perder á Manuela todos sus derechos á la herencia de nuestro padre!.... Y á pesar de su curiosidad por conocerlas, jamás se las presenté, ni jamás le dije cuáles eran, porque temblaba ante las consecuencias de esa revelacion! .. Y sin embargo, nuestra vida ha sido un afan continuo. Veiamos que la miseria nos rodeaba y aunque yo podia aceptar la parte que las leyes me señalaban aparentemente, de esa herencia, por un lado la voluntad de nuestro padre, que era castigar en la hija el crimen de la madre y por otro los consejos de mi esposa, que queria ver humillada á esa pobre muger;—presentándome y comparando siempre la posicion brillante de Manuela y la miseria de nosotros!

DON DIEG.—Si; pero esa posicion se la debe á su marido....

DON ANDR.—Oh, te aseguro que hé sufrido lo que no puedes imaginarte. Por eso te escribí; por eso te dije que indujeras á Ventura

á hacer un arreglo... ¡por que el demonio de la envidia se habla apoderado de mi hogar y porque queria salir de una situacion que laceraba mi espiritu!

**DON DIEG.**—Qué distinta la conducta del pobre Ventura con la que pensabas observar!... Hermano, has tenido durante muchos años pensamientos perversos! (*Con solemnidad.*) ¡Los que te dieron el ser, en la presencia del Todomisericordioso, te ordenan que destruyas esa arma terrible! ¡Conténtate con haberme herido á mí solamente!

**DON ANDR.**—No tengo la culpa....

**DON DIEG.**—¿Dónde estan esas pruebas?

**DON ANDR.**—Escondidas en casa.

**DON DIEG.**—Destruyelas.

**DON ANDR.**—Quiero hacerlo en tu presencia. Ven. (*Toma su sombrero.*)

**DON DIEG.**—Vamos (*idem.*) (*Se van foro derecho.*)

### ESCENA SEGUNDA

**SANTIAGO**, *saliendo puerta izquierda. Luego MELCHOR*,  
*con diarios, foro derecho.*

**SANT.**—Dónde diablos habrá puesto Melchor los diarios de la tarde?... Melchor!... (*Llamándolo.*) Melchor!... Estoy con una impaciencia por saber.... Pues.... (*Mudando de tono, dice con naturalidad*) me gusta mi primita mas que antes. Ese aire modesto, esos ojos tan tristes.... y luego una boquita tan chica y unas manos y un talle tan.... y un modo de andar tan.... tan.... *tarantan.... tantarantán!*.... (*Llamando*) Melchor!... Si será cierto el rompimiento de *nuestro* partido.... es decir, del partido contrario, porque ahora pertenezco al *otro*... (*Llamando*) Melchor! Hé dado mi palabra á Gabriel y yo no soy hombre que falta tan fácilmente á ella, tratándose de *consecuencia* política.... Gabriel ha prometido hacerme diputado ó senador....

**MELCH.**—(*Saliendo.*) Señor ...

**SANT.**—¿Dónde diablos metes los diarios de la tarde, que no los encuentro por ninguna parte? No te hé dicho que en el instante que los traigan me los llesves á mi *estudio*?....

**MELCH.**—Aquí están ...

**SANT.**—Vete, animal.

**MELCH.**—(*Yéndose.*) (*Y luego querrá que yo vote por él*) (*aparte, se va foro izquierdo.*)

**SANT.**—Veamos. (*Repasando los periódicos.*) Este primero que es el *órgano* del *partido*; es decir, de mi *nuevo partido*, porque ya me cuento en las filas del partido de la juventud!.... A ver, si han hecho alguna *modificación* en la lista.... (*Lee rápidamente.*) Pues estamos frescos!.... nada!.... No hay mo-

dificacion!...Y yo que pensaba!...Ni en las noticias se dice una palabra....Ése Gabriel debía siquiera haber introducido un *suelto* recomendando mi candidatura....Yo tengo gran influencia en el Partido de campaña donde vive mi tío....A ver este otro que se llama *imparcial*. (*Leyendo*.) «La Conciliacion!»—Qué dirá? Justo: dirá que se ha roto.—Veamos: (*Leyendo*.) «Podemos asegurar que es una farsa la que se ha propalado. La *conciliacion* existe mas solidificada que nunca....» Eh, ¿pues no decía Gabriel?... (*Leyendo*.) «Personas muy allegadas á los Gefes de ambos partidos, nos han dicho que se trabaja con fé y buena voluntad por la seguridad de una union tan deseada como patriótica....» Pero este Gabriel estaba loco cuando nos dijo.... Luego yo.... Y aqui no se dice que haya habido altercados en la *Casa Rosada*.... ni se habla de interpelaciones.... Eh, ¿qué dice este *suelto*?... (*Leyendo con interés*.) «A última hora escuchamos hoy la siguiente conversacion, sostenida en un corrillo por un individuo que dice ser periodista y tres ó cuatro que andan á caza de empleo y que suelen prestar grandes servicios en las elecciones parroquiales á los que bien los pagan. Se trataba de prestigiar la candidatura de cierto jóven á la diputacion provincial....» (*Con gran satisfaccion*.) Ah, el periodista debe ser Gabriel y el *cierto jóven* debo ser yo.... Vamos, esto me interesa.... «de cierto jóven que no tiene calidades ni para escribiente de la Cámara».... (*Estupefacto*.) Eh?... Cómo?... (*Sigue leyendo con voz impresionada y balbuciente*.) «El periodista, por no darle otro calificativo mas propio, aseguraba que, con su gran influencia, mantendria al jóven en la lista que sostendrá uno de los partidos en las próximas elecciones. Sus amigos se reian á mandibula batiente del tal candidato, considerándolo ridiculo. (*Marcando las palabras con concentrado sentimiento*.) Y asi debió comprenderlo el tal periodista cuando lanzando una carcajada, dijo:—¿Y creéis que es verdad que sostendré á semejante nulidad, á semejante imbécil, que ha sido casi echado de la Universidad por su crasísima ignorancia? Y se desató en improprios contra el desdichado jóven.... agregando:—Me conviene que el *infeliz* crea que voy á sostenerlo porque.... Aqui ponemos punto final por que el *canalla* habló del hogar, á donde nosotros no penetraremos nunca....» (*Pálido y con ira*.) Para qué mas!... No puede pedirse mayores insultos!... Insultos?... No!... Perfidia por parte de ese.... falso amigo.... Echado casi de la Universidad.... (*Reflexivo y con sentimiento*.) Es verdad.... Cuatro años ha pesado sobre mí la reprobacion de mis Catedráticos.... Es verdad!... Yo no soy si no un gran ignorante! Pensé que la política me abriria sus brazos.... Soñaba con que al fin me veria defendiendo en la tribuna de una Cámara los derechos ... legislando.... Yo leyes!...

yo derecho!... Cuando no conozco sus mas insignificantes rudimentos.... Me creia que con aprender de memoria cuatro frases huecas, copiando los ademanes y el tono de este ó aquel orador, ya podia.... (*Conmovido.*) Miserable de mí! Oh, que bien me decia mi padre:—Tú no eres si no un audaz que algun dia recibirás una tremenda leccion!—He aquí esa leccion.

### ESCENA TERCERA

DICHOS Y LUIS, *que sale puerta izquierda.*

LUIS.—¿Qué tienes Santiago?....

SANT.—(*Tratando de sonreír*) Poca cosa, Luis.... Tengo.... que estoy afectado con una cosa que acabo de leer.

LUIS.—Algun cambio de ministerio?

SANT.—Oh, no te burles, te lo ruego, querido Luis. Ya no soy el mismo de antes....

LUIS.—Qué es eso?.... Te has hecho nuevamente *conciliador*?

SANT.—No; me hé hecho hombre de juicio.

LUIS.—Y á qué se debe esa metamórfosis?....

SANT.—A qué?.... Toma, lee (*Le da el periódico y le señala el suelto que Luis lee para sí.*) Seria necesario que hubiese perdido hasta el último átomo del rubor, para que este no hubiese enrojecido mi rostro al leer eso. Oh, te aseguro que estoy poseido de vergüenza é indignacion.... (*Viendo que Luis ha concluido de leer.*) Y bien?

LUIS.—Quieres que te diga la verdad de lo que pienso?....

SANT.—Sí, este es momento de verdades.

LUIS.—Pues considero muy natural la actitud de tu *amigo*. Y en cuanto á lo que dicen de *cierto joven*....

SANT.—Qué?....

LUIS.—(*Sonriendo.*) También es *natural*....

SANT.—Luego crees como yo?....

LUIS.—Que de estos *amigos* hay muchos. *Pues nó*, mi querido Santiago, Ellos no trabajan jamas sino para ellos. Siempre tienen la promesa en los lábios y hacen creer que te protegen, cuando te pueden sacar algo. La mayor parte de los crédulos que se les entregan son sus víctimas de varios modos, ya pecuniariamente, ya explotándoles las relaciones que cuentan con alguna influencia, ya burlándose de ellos y tratándolos.... como ese *amigo* te acaba de tratar á tí.

SANT.—Es verdad.

LUIS.—Santiago, sírvate de leccion lo que acabas de aprender.... (*Después de un momento*) ¿Crees que, como á tí no me ha fascinado mil veces el ver jóvenes como nosotros, proyectando leyes en nuestras Cámaras, con la cordura, sensatez y

sólida instruccion que han demostrado nuestros mas sábios legistas?... Hé sentido la mas grande emulacion, te lo confieso! Pero, ay, amigo mio, mi querido Santiago, para elevarse á tanto se necesitan fuerzas de que yo carecia; era necesario tener las de un gigante y me contemplaba pigmeo.... Apesar de todo no me anonadaba....—Estudia, estudia,—me decia á mi mismo,—que aunque no llegues á la talla de tus modelos, algun dia llegarás á ser útil á tus semejantes.

SANT.—Oh, tú has empezado á vivir antes que yo....

LUIS.—Te equivocas: hé tenido mas necesidades que tú. Primo, enseña mucho contemplar los sacrificios que hace un padre por darnos educacion.... Si no se recompensan sus desvelos se es lo mas ingrato!

SANT.—(*Reflexivo*) Es verdad.

LUIS.—Cuando la pobreza tocaba á nuestras puertas y no tenia casi para mantenernos, yo le decia:—Dejaré los estudios y ganaré, aunque sea con mis brazos, el pan de cada dia,—y él me contestaba con las lágrimas cayendo en sus mejillas:—Estudia, hijo mio, estudia, que Dios nos recompensará con tu cosecha.....

SANT.—Y yo, porque era rico me entregaba á la holgazaneria!....

LUIS.—Y estudiando, estudiando, querido Santiago, ohtuve, cuatro años seguidos, que me consideraran sobresaliente en mis exámenes....

SANT.—Y yo hé perdido esos cuatro años en inútiles devaneos....

LUIS.—Aun es tiempo, amigo mio. Eres muy jóven. Dedicáte de nuevo á los libros; pero con teson, con fé. No te desesperes cuando encuentres oscura una idea. (*Sonriendo*) Ya sabes que algunos de nuestras Códigos estan dictados en un idioma algo estrafalarío. Sin embargo, amigo mio, busca descifrar lo que consideres problemático.... Consulta.... No te canses nunca.... ¡Paciencia! La paciencia suele ser algunas veces para el estudio el encarrilamiento de la ínteligencia.

SANT.—Sí, querida primo!.... qué primo, hermano!.... Desde hoy te prometo hacer vida nueva y para robustecer la debilidad de mi espíritu, enviado en el error, te exijo que me acompañes, que seas mi maestro....

LUIS.—(*Abrazándolo.*) Con alma y vida....

SANT.—(*idem.*) Ya veras ... Voy á estar desconocido.

## ESCENA CUARTA

DICHOS EDELMIRA Y LUISA, *puerta izquierda*

EDELM.—Que es eso? Estan Vds, representando alguna escena de la *Casandra*?... *Orestes* y *Pilades*....

SANT.—Estamos representando, querida hermana, á Mentor y Telémaco.

EDELM.—Consejos?....

SANT.—Estamos representando, para hablarte mas propiamente, una escena que deberia servir de ejemplo á muchos jóvenes de nuestra edad. ¡Qué antítesis mas interesante! Yo, engreido por la audacia que da la ignorancia, pensaba que era la cosa mas propia del mundo, llegar hasta donde llega la inteligencia solidificada con una vasta instruccion. Luis, lleno de méritos; pero poseido de una modestia verdadera, considerándose sin fuerzas para escalar esa cumbre, se concentraba en sí mismo y se apartaba con temor de caer al primer paso. ¡Pobres ciegos los que, como yo, se desesperan.... porque tropiezan y quieren pagar sus iras con el objeto que les hizo tropezar, sin acordarse de que la causa es su ceguez!....

LUIS.—Pero tú has abierto los ojos y ves....

SANT.—Si, tú has obrado el milagro de rasgar las cataratas....

EDELM.—Mas, no comprendo lo que hablas.... Por fuerza has de haber recibido algun desengaño....

SANT.—Y muy cruel, hermana mia, porque en un momento *hé aprendido á conocerme* y á conocer á los *amigos*.... A ese Gabriel, de quien tú estabas tan entusiasmada....

LUIS.—Te felicito.... (*A Edelmira.*)

EDELM.—Yo?... No por cierto; agradaba mi amor propio con sus elogios. Cuando yo hablaba de literatura ó de ciencias, me escuchaba con un entusiasmo tal que no hacia si no repetir: —«¡Sublime! ¡Usted es un génio!»

SANT.—Se burlaba de tí como se burlaba de tu hermano....

EDELM.—Burlarse?... Imposible!....

SANT.—Si?... (*Tomando el periódico.*) Tú que eres literata, busca la moral *didáctica* de esta *composicion* en prosa que le dedican á tu hermano. (*Edelmira lee. Diríjese á Luisa.*) Oh, prima mia, tú que eres buena como tu hermano; tú que eres modesta como él y que conoces los verdaderos deberes de la muger para con la sociedad; para con sus padres y para consigo misma, regenera á mi hermana como tu hermano ha empezado á regenerarme á mi.

EDELM.—(*Cuya fisonomia ha ido marcando las distintas sensaciones que le ha producido la lectura, esclama con indignacion.*) Oh, infamia!

SANT.—Te has convencido?

EDELM.—Pero esta postdata!....

SANT.—Hay una postdata?

LUIS.—No la has leído? Lee, Edelmira.

EDELM.—(*Leyendo.*) «Postdata—Séparse, por si llega á oídos de la interesada, que tambien se estuvieron riendo de las elucubraciones de una hermana que tiene el desdichado joven, calificándolas de *verdaderos* mamarrachos.»

LUIS.—Ahi tienes al hombre.

SANT.—Al miserable, querrás decir. Desde hoy, Edelmira, lo hé prometido: renuncio por completo á todas mis pasiones, para dar cabida en mi pecho-tan solo al cariño y á la gratitud, y en mi imaginacion al estudio....

LUIS.—Santiago (*apretándole la mano.*)

SANT.—Oh, yo te juro que hé de llegar á tener tanto juicio como tú; hé de ser tan estudioso como tú y hé de honrar á mis padres como tú.

### ESCENA QUINTA

#### DICHOS Y GABRIEL, foro derecho.

GABR.—(*Aparte.*) Todavía estos aqui....Malo! habran hecho las paces.

LUIS.—(*Aparte á Santiago.*) Ahi le tienes....

SANT.—(*Aparte, viendo á Gabriel.*) Todavía!....Qué atrevimiento!

LUIS.—(*Aparte á Santiago.*) Calma, amigo mio!

SANT.—La tendré. (*Aparte.*)

GABR.—(*Bajando.*) Mi querido Santiago!....

SANT.—Mi querido Gabriel!....

GABR.—(*Saludando.*) Caballero!....Señoritas!....Estoy trabajando como no te puedes imaginar por tu candidatura....

SANT.—Si, eh?....Qué buen amigo!

GABR.—Mucho! Y todos convienen en que eres el hombre necesario. Yo no sé cómo diablos has adquirido en tan poco tiempo tanta popularidad!....

SANT.—Teniendo amigos como tú!....

GABR.—No ha habido una sola persona á quien le haya hablado de ti que no se deshaga en justos elogios....

SANT.—Oh, tus amigos deben quererme mucho!....

GABR.—Son los tuyos. Te envidio....

SANT.—Has leído lo que dice este diario...?

GABR.—(*apte*)—Cáspita! Ya ha llegado á sus manos!....) Justamente venia á hablarte de eso mismo. Ya habras comprendido que esas son calumnias fraguadas por un miserable. Oh, no habrá podido escaparse á tu sano criterio....ahi está manejado el *estileto* del *condottiero*; es una cuestion personal....Mañana mismo acuso el *suelto* ante el *Jurado*, y mi voz inspirada en la verdad y la justicia, sabrá decirles á esos ca-



nallas todo lo que merecen. Tú recibirás una verdadera satisfaccion y te prometo que serás diputado ó senador pese á quien pese....

LUIS.—Pero es que mi primo ha resuelto que su nombre no resuene por *ahora*, en los lábios de los *canallas*....

SANT.—Sí, *amigo mio*, hé resuelto separarme por completo de *nuestra política*....

GABR.—Qué es eso, defeccionas?....

SANT.—Estoy.... *satisfecho*, muy *satisfecho*. Me basta la esperiencia que hé adquirido en pocos instantes para obrar como obro. (*Le vuelve la espalda, toma el brazo de Luis y pasean.*)

GABR.—(Pues lo que es éste ya no me ayuda en la empresa....) (*Dirigese á Edelmira.*) Y, papá?

EDELM.—(*Con sequedad*) Creo que ha salido....

GABR.—(Diablo diablo, la cosa se prepara mal.... Tambien esta....) El señor don Diego?....

EDELM.—(*Con frialdad*) Ignoro donde se halla (*Pequeña pausa.*)

GABR.—Esta señorita es prima de V.?....

EDELM.—*Así es.*

GABR.—Tambien se dedica á la noble literatura?....

EDELM.—Querria V. que escribiesen de ella alguna otra *postdata*?....

GABR.—(*Aturdido*) Oh, señorita.... No vaya V. á creer esas infamias.... (Mudemos de conversacion.) Siento que mi querido amigo nos abandone por nimiedades. Pero V., señorita, de razon privilegiada, de espíritu fuerte, á quien el estro divino parece iluminar; V. que está llamada á ser la décima musa argentina, no habrá tenido ideas tan raras como Santiago; no abandonará la sublime mision á que su génio la llama.... Oh, su preciosa composicion á Safo ha operado una verdadera revolucion en la poesia. Justamente venia á suplicarla que se digne darme otra para mi diario. Mañana sale y hé dejado un espacio suficiente...)

EDELM.—(*Con ironia*) Yo le agradezco al señor periodista los *sinceros* elogios que me prodiga; pero, —qué quiere V., señor, dicen que los malos ejemplos atraen y yo me hé dejado atraer por la *rara* conducta de mi hermano....

SANT.—Cómo?.... (*Fingiendo admiracion*)

EDELM.—Sí, hé resuelto entregar á las llamas las *sublimes elucubraciones* de mi estro poético. Lo siento por la revolucion que la *décima musa argentina* vendria á operar en la poesia: pero hay tantos *calumniadores* que no seria difícil que volvieran á esgrimir contra una débil mujer el *estiletto del condottiero*.

SANT.—Te aplaudo, querida hermana....

GABR.—Oh, yo tambien....

EDELM.—Hé pensado.... y á pesar de mis pocos años, tambien en un instante hé adquirido esperiencia para comprender que mis inclinaciones estabau equivocadas y que debí trocar hace mu-

cho la pluma por la aguja... y los libros que tanto y tanto manoseo, siu comprenderlos, por los prosáicos quehaceres mas propios de la muger....

GABR.—Bravo.... por mi parte aplaudo....

SANT.—Con que asi, mi *querido, amigo*, evita cuando tengas que *encomiar* el talento, los nombres de mi hermana y mio, aunque mejor será que no los recuerdes para nada.

GABR.—Parece que Vds. dan mas fé á este papelucho que á mi palabra!.... La indignacion me ahoga.... Dia llegará en que sepa justificarme y entonces....

SANTS—Hasta entonces evita el encontrarte en mi camino....

GABR.—Santiago, apesar de todo soy tu amigo.... (*saludando*) Caballero, señoritas, adios. (*Se vá foro derecho.*)

### ESCENA SESTA

#### DICHOS, *menos* GABRIEL

EDELM.—Adios.... miserable!

SANT.—Oh, hermana querida, tu transformacion sorprende mas que la mia.... Si pudiera espresarte el placer que siento....

EDELM.—(*Conmovida*)—¿Y crees que todo ha sido obra de este instante? Pues te equivocas.... Mi ánimo estaba preparado...

SANT.—Si?

EDELM.—Si Crees que han sido vanos los sanos consejos que siempre me daba nuestro padre? No lo creas. Apesar de que aparentaba esa frivolidad de carácter que se desarrolló en mí con la lectura perniciosa de algunos malos libros, yo sentia en mí ser una lucha constante entre la razon y la fantasía.... Y luego mi prima me ha hablado de unas cosas tan buenas, que su ingenua dialéctica ha convencido á la sabihonda mia.... (*Mas conmovida*) Y luego lo que dice ese periódico.... y luego ese hombre!....

LUIS.—Y luego tu buen corazon, prima mia....

EDELM.—(*A Luisa*) Mira, me vas á enseñar á bordar.... y á.... me da vergüenza el decirlo.... á coser!.... y á.... mas vergüenza aun.... ¡á rezar!.... (*Conteniendo apenas las lágrimas*) ¡debe ser tan bello rezar!....

SANT.—Oh, qué felices seremos!....

### ESCENA SÉTIMA

#### DICHOS Y DON VENTURA, *foro derecho*

DON VENT.—(*Apte.*) Pero ese mocito ha tomado mi casa por asalto. Vaya una desvergüenza.... (*Alto*) Hola, hijos míos, estais juntos los cuatro.... Asi me gusta....

LUIS.—Tío ¿no sabe V. una gran noticia?

DON DIEG.—¿Que han nombrado elector á Diego?...Vino ese farsante á decirlo?....

LUIS.—No.

DON VENT.—Pues qué?....

LUIS.—Que Santiago no quiere ya ser *hombre político*....

DON VENT.—Qué me cuentas!

EDELM.—Ni yo poetisa, ni literata, ni médica....

DON VENT.—Va á ver terremoto!!

EDELM.—Y desde hoy voy á aprender á coserte los botones....

DON VENT.—Aleluya!!....

SANT.—Y yo, voy á estudiar, á estudiar mucho....

DON VENT.—Obra del Espíritu Santo!!....

SANT.—Le hé exigido á Luis que duerma en mi mismo cuarto

DON VENT.—Ajá!....

EDELM.—Y Luisa va á dormir en mi dormitorio!....

SANT.—No nos separaremos nunca!....

EDELM.—Nunca, padre mio!...

DON VENT.—*Gloria in scelsis Deo!*!.... Pero á quién se debe esta monumental transformacion?... Qué génio benéfico se ha entrado por las puertas de esta casa?... Ah, ya lo adivino, ó por lo menos creo adivinarlo.... (*A Luis y Luisa.*) Sois vosotros, hijos míos, los que habeis operado este fenómeno.... Venid, abrazadme todos, porque hoy es el día mas feliz de mi vida.

### ESCENA OCTAVA

DICHOS DOÑA MANUELA, *con boletines* y DOÑA POLIVIA,  
*puerta izquierda.*

DOÑA MAN.—Edelmira, aqui te traigo unos boletines que andan vendiendo los muchachos. Son las últimas noticias del día....

DON VENT.—No, Manuela, no son esas las últimas noticias.... Las últimas noticias son.... que nuestros hijos han vuelto á la razón. Edelmira aborrece los versos y los periódicos....

DOÑA MAN.—(*Con admiracion.*) De veras ...

EDELM.—Verdad, mi querida madre!....

DOÑA MAN.—Pues, mira, mi querida hija, me alegro, porque ya estaba yo cansada de la *trocha angosta* y de las *chatas*....

DON VENT.—Aun hay una *última hora* mas interesante.... (*á los cuatro.*) ¿Verdad, hijos míos?....

EDELMIRA Y SANTIAGO.—Padre!....

LUIS Y LUISA.—Señor!....

DON VENT.—Ven acá Polivia.... De veras que no te gustaria llamarle *hijo* á ese buen mozo?....

DOÑA POL.—Con toda el alma!

VENT.—Pues entonces!....Ven acá, viejecita mía. ¿No querrias tener otra *hijita* como esa?....

DOÑA MAN.—Hija mía!

DON VENT.—Pues entonces!!....Y á tí, Santiago, ¿no te gustaria una mugercita como esa?

SANT.—Feliz yo!

DON VENT.—Pues entonces!....Y á tí, Luis, una esposa como mi Edelmira?....Pues entonces!!....Y á Edelmira?....Pues entonces!!....

SANTIAGO—LUIS—EDELMIRA—LUISA—(*Rodeándolo.*) Padre!

DON VENT.—Pues entonces, hijos míos, abrazadme, porque la alegría me sofoca y....¡La bendicion de vuestros abuelos viene desde el cielo sobre nosotros! (*Todos rodean á don Ventura.*)

### ESCENA ULTIMA

DICHOS DON DIEGO Y DON ANDRÉS, *foro derecho.*

DON DIEG.—(*A Andrés, señalándole el cuadro.*) Mira, Andrés, la familia que querias desunir....; ¡Benditos sean esos lazos! (*Yelon rápido.*)

FIN

---

---

